

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

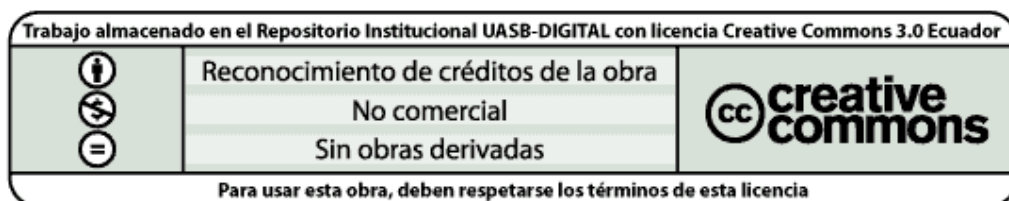
Área de Letras

**Programa de Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Políticas Culturales**

**Representaciones sobre los jóvenes colombianos
en el programa de televisión *La Sub 30***

Omar Gerardo Martínez Roa

2013



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, Omar Gerardo Martínez Roa, autor de la tesis intitulada **Representaciones sobre los jóvenes colombianos en el programa de televisión La Sub 30**, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de: Magíster en Estudios de la Cultura, mención en Políticas Culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Marzo de 2013



Firma _____

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

Área de Letras

**Programa de Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Políticas Culturales**

**Representaciones sobre los jóvenes colombianos
en el programa de televisión *La Sub 30***

Omar Gerardo Martínez Roa

**Edgar Vega Suriaga
Tutor**

Pasto, Colombia, 2013

Resumen – Abstract

El presente trabajo da cuenta de las representaciones y expresiones que sobre los jóvenes colombianos se construyen y difunden a través de la telerevista *La Sub 30*, y que tienen como fundamento las intencionalidades de un discurso gubernamental que se gesta desde el Plan Nacional de Cultura y Convivencia del Ministerio de Cultura, a partir del año 2006. En el trabajo se analizan los sentidos que se configuran en el programa y que emergen como representaciones de los jóvenes: lo generacional, lo artístico y lo productivo. Se toma como objeto de estudio ocho emisiones de la telerevista *La Sub 30*, emitidos a comienzos del primer semestre de 2009. Se opta por una metodología cualitativa de enfoque hermenéutico orientada con aportes teóricos de Stuart Hall, Scott Lash, John Urry, Nikolas Rose y Norman Fairclough.

El corpus de análisis está compuesto por fragmentos de discurso verbal de los directores programa, sus presentadores y los jóvenes invitados, los cuales dialogan y se discuten sobre los sentidos que subyacen en ellos. Los resultados se organizan en categorías que permiten evidenciar referentes que caracterizan las representaciones y expresiones de los jóvenes colombianos en la telerevista *La Sub 30*.

Dedicatoria

A mis hijas: Erika Patricia, Leyla Juliana y Sandra Martínez Terranova porque recuperamos un amor fraternal que sirvió de motivación para concluir este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Los avatares en este significativo recorrido se deben en buena medida al esfuerzo y el apoyo de muchas personas que una u otra forma así lo han permitido. En primer lugar agradecerle a mi madre Irene Roa, que aunque distante Confió en mí. A mi abuela Obdulia (Q.E.P.D.) que se fue sin haberme acompañado en el final de este logro. A mi esposa Sonia por su gran comprensión. A mi hijo Juan Sebastián que me cedió algunos de sus momentos de compartir.

A los profesores Edgar Vega por su paciencia y decidido apoyo, y a los profesores de la maestría en Estudios de la Cultura. A Claudia Bautista y Álvaro Perea directores de La Sub 30. A María Isabel Cortés por a su amistad y colaboración. A los miles de jóvenes colombianos. A mi alumno y colega Pedro Nel Burgos por su ánimo. A todas aquellas personas que desde diferentes lugares contribuyeron a culminar este camino.

! Un agradecimiento profundo ;

Contenidos

INTRODUCCIÓN.....	8
Capítulo I.....	16
Contexto y fundamento de las representaciones.....	16
1.1 Jóvenes y violencia en Colombia	16
1.2 Una mirada al desempleo de los jóvenes en Colombia	19
1.3 Consumos culturales en los jóvenes colombianos.....	20
1.4 Aproximación al debate de las identidades	23
1.5 Sobre la noción de representaciones.....	30
1.6 En torno a los discursos.....	33
Capítulo 2	36
El discurso sobre juventud en la sub 30	36
2.1 Institucionalidad y generación.....	39
2.1.1 ¿Existe una generación Sub 30?.....	42
2.1.2 Diálogos entre los Sub 30.....	51
2.1.3 Interculturalidad.....	57
2.2 Expresividades.....	64
2.2.1 Expresividad e intercambios.....	67
2.2.2 Tradicionalismos y folklore.....	73
2.2.3 Musicalidades y sonoridades.....	74
2.3 Racionalidades productivas	77
2.3.1 Retrospectiva sobre trabajo y productividad	79
2.3.2 La productividad y los jóvenes Sub 30.....	81
2.3.3 La agencialidad.....	85
3. Conclusiones.....	89
4. Referencias	95
ANEXOS.....	99
ANEXO 1. Copia de programa de televisión en formato DVD: La Sub 30.....	100

INTRODUCCIÓN

La televisión, por su capacidad tecnológica como medio masivo, tiene la virtud de penetrar en los hogares y mentes de millones de personas de manera simultánea e inmediata. Esta característica la convierte en un medio privilegiado para la difusión de productos para el consumo masivo y, desde un interés político, un recurso apropiado para la intervención ideológica¹ a través de representaciones discursivas sobre objetos, modos de vida, comportamientos, creencias y valores.

Con la popularización de la televisión como medio masivo, muchas personas acceden a conocer realidades de otras culturas y sociedades, mientras la relevancia de la vida cotidiana es desplazada por múltiples relatos e imágenes de referencia que pasan por la televisión a través de informativos, telenovelas o *reality shows*. Es decir, el acceso como proceso comunicativo permite un conocimiento mediático de algunas culturas, comunidades y pueblos, mientras, paradójicamente, puede dejar por fuera la visibilización de entornos culturales inmediatos y cercanos por razones de prioridad mercantil y argumentos institucionales de consumo masivo.

Cada programa de televisión trabaja sobre una imagen de sus potenciales consumidores y en función de ellos define la propuesta audiovisual y los contenidos de la misma. El proceso de selección de los contenidos de la televisión se define con base en parámetros institucionales que casi siempre corresponden a demandas del mercado.

La televisión cobija una realidad de imágenes relacionadas con hechos y acontecimientos que nos indican un sentido de verdad del presente, y a partir de la cual nos formamos como partícipes espectadores de esta realidad. Esta formación que surge de la interacción con los signos televisivos permite afianzar referentes culturales que

¹ Se define las ideologías como: “las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros.” Teun A. Van Dick, *Ideología y discurso: Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel S. A., 1ª ed., 2003, p.14.

sirven de soporte para comprendernos, diferenciarnos y entablar diversas formas de relacionarnos con los otros.

El medio televisivo se ha constituido en un canal de acceso a la realidad una ventana abierta al mundo a través de sus programas. Un programa de televisión, más allá del texto audiovisual es un “evento que se produce en un tiempo y en un espacio determinado [...] Por otro lado, el texto contribuye, a su vez, a definir el cuadro histórico, geográfico, social y cultural que lo alberga”². Esto significa que el texto televisivo que se expresa a través de un programa adquiere sentido en una relación de doble flujo con factores socioculturales, económicos, políticos e institucionales en un momento histórico espacial y temporal.

Es por ello que el sentido discursivo de los programas de televisión se configura en base a las fuerzas y dinámicas que permiten la emergencia de una formación discursiva. Factores como los intereses personales o colectivos de quienes manejan los medios masivos, la capacidad de acceso a la difusión de mensajes, las políticas que en ese momento regulan la libertad de expresión, los conocimientos de los directores y las tendencias legitimadas en la elaboración de mensajes en los medios masivos, serían, entre otros, elementos que determinan la construcción de sentidos de los enunciados televisivos que logran ponerse en circulación.

En Colombia, durante los primeros años del siglo XXI, el gobierno nacional, a través de iniciativas de los Ministerios de Cultura, Educación y Comunicaciones impulsó alianzas y proyectos orientados a recuperar dimensiones públicas de la televisión en temas culturales, educativos y ciudadanos. Este hecho permitió la creación

² Jesús González Requena, *El discurso televisivo: Espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1997, p. 294.

del Canal Señal Colombia y la ampliación de una oferta televisiva diferente a la comercial.

Desde las capitales de departamentos y algunas pequeñas localidades fue emergiendo un creciente interés por la apertura de canales locales y regionales de televisión con ofertas de contenidos cercanos a las realidades sociales, políticas y culturales de sus instituciones y pobladores, sin embargo, muchas de estas propuestas mantenían el modelo de programación comercial en sus formatos de producción, sumado a esto ingresaron canales internacionales de televisión por cable que se ofrecían a través de suscripción.

En este escenario, el canal de televisión *Señal Colombia* surge como un medio masivo público, con enfoque cultural, administrado por el gobierno nacional y con orientaciones políticas definidas por el Ministerio de Cultura de Colombia y la Comisión Nacional de Televisión. Con la creación del Ministerio de Cultura de Colombia, la consolidación de políticas nacionales de televisión, y la proliferación de expresiones y propuestas en el campo audiovisual desde las universidades y centros de producción independientes se viabiliza la programación de Señal Colombia.

Aunque la idea de promover la cultura desde el ámbito nacional como otra dimensión necesaria para el desarrollo, queda limitada cuando no tiene presencia efectiva en las otras dimensiones o como plantea George Yúdice: “un desarrollo culturalmente sustentable no hace de la cultura una ‘tabla de salvación’ que distingue lo humano de lo económico, lo mediático y lo técnico. La cultura ya es parte de todas esas otras esferas”³. Y las perspectivas de reconocimiento cultural, impulsadas a través de

³ George Yúdice. *Industrias culturales y desarrollo culturalmente sustentable* en: Conaculta, Industrias culturales y desarrollo sustentable, OEI, México, 2004.

Señal Colombia, se centraron en un conjunto de programas para públicos específicos, y dentro de ellos La Sub 30.

Es curioso –fíjate– porque es una decisión completamente institucional, en ese momento Señal Colombia es una entidad muy compleja [...] está compuesto por representantes del Ministerio de Educación, de Comunicaciones, del Ministerio de Cultura y de acá de RTVC, creo que también participa alguien de la comisión.

[...] En el momento en que surgió la Sub 30 había un diseño de parrilla que a mí me pareció muy interesante que buscaba consolidar tres franjas de audiencia: Infantil, juvenil y adultos. [...] debía existir un programa de una hora de emisión diaria que funcionaba como el programa ANCLA, que quiere decir eso, que era un programa que podía crear hábito por su emisión diaria y crear el hábito en la audiencia para lo que estaba diseñado específicamente [...] La Sub 30 es hija concretamente hija de una cosa que hay en el Ministerio de Cultura que se llama el Plan Nacional de Cultura y Convivencia⁴

De esta manera surge institucionalmente *La Sub 30* e intenta elaborar su propuesta discursiva, pues “lo que se trata es de convertir las expresiones culturales y el trabajo de la gente que se mueve en la cultura en un factor de convivencia” (C. Bautista, 2010), en este sentido el discurso de las representaciones en La Sub 30 propone indicios de articulaciones de los jóvenes en su cotidianidad con diversas manifestaciones artísticas y culturales tanto locales como globales, con ocupaciones y actividades sociales de diversa índole, y con “...la posibilidad de sinergizar diversos sectores y comunidades” (G. Yúdice, 2004)

⁴ Claudia Bautista, primera Directora del programa La Sub 30, entrevista realizada para esta investigación, 11 Julio de 2010, Bogotá.

Los contenidos temáticos de *La Sub 30* son seleccionados por los directores tomando en cuenta las sugerencias de los jóvenes televidentes del programa por otro, se confeccionan los contenidos temáticos de cada emisión. Cada programa es autónomo e independiente temáticamente, y aunque existen unos ejes ordenadores del diseño del programa no se adopta un hilo conductor o secuencial entre un programa y otro. En este orden cada programa es una particularidad que se inscribe en la línea de las políticas del programa pero que a la vez refuerza un sentido multicultural⁵ de las identidades – individualizadas– que se presentan en cada emisión del programa.

Los interrogantes iniciales que motivaron esta investigación estuvieron relacionados con indagar sobre: ¿Cuáles son las representaciones culturales que sobre los jóvenes colombianos se construyen en el programa de televisión *La Sub 30*? ¿Cómo opera en el programa el discurso institucional y los discursos de los jóvenes en la construcción de sentido de estas representaciones? y ¿Cuáles son los alcances del agenciamiento promovido desde estos dos ámbito discursivos –institucional y de los jóvenes– en la definición de los sentidos de estas representaciones?, es a estos interrogantes que buscó responder el presente trabajo.

Se plantea como objetivo comprender las representaciones culturales que sobre los jóvenes colombianos se construyen en el programa *La Sub 30*, a partir de un análisis del discurso institucional agenciado por los directores y presentadores del programa, y los discursos de los jóvenes que participan en el programa.

⁵ Se asume la noción de multicultural elaborada por Verónica Hidalgo Hernández que: “atendiendo a las definiciones que apuntan diversos autores como, Quintana (1992), Jordan (1996), Del Arco (1998), en sus respectivos trabajos, podemos decir que el término ‘multiculturalidad’ hace referencia única y exclusivamente a la yuxtaposición de las distintas culturas existentes en un mismo espacio físico, pero sin que implique que haya un enriquecimiento, es decir, sin que haya intercambio entre ellas.” En: *Cultura, multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad: evolución de un término*, Universitas Tarraconensis: Revista de ciències de l'educació, N° 1, 2005, págs. 78.

El estudio se aborda desde una metodología cualitativa y un enfoque hermenéutico orientado por el Análisis del Discurso – AD, y para ello se toman como unidad de análisis cinco formas textuales: a) enunciados de los dos directores que ha tenido el programa, en el marco de una entrevista en profundidad; b) enunciados de los presentadores, extractados de alocuciones que hacen en los programas analizados; c) enunciados de los jóvenes, extractados de sus intervenciones en los programas analizados; d) fragmentos escritos de los jóvenes de cartas enviadas y leídas en el programa, y mensajes enviados al *chat* de la página *web* del canal Señal Colombia; e) fragmentos de imágenes en movimientos extractadas de los programas analizados.

De esta manera las fuentes de información fueron: ocho emisiones grabadas del programa La Sub 30, dos entrevistas realizadas a los dos directores que ha tenido el programa y la página *web* del canal de televisión Señal Colombia. Para la recolección de la información se utilizaron fichas de registro durante la visualización de los programas y transcripciones de las entrevistas en profundidad.

El ejercicio de análisis se centró en fragmentos textuales e imágenes visuales del programa (particularmente el cabezote) que cumplieran con el criterio de evidenciar sentidos tendientes a fijar representaciones sobre los jóvenes, desde las intencionalidades y puntos de vista de los directores, presentadores y jóvenes que participan directa o indirectamente en el programa⁶.

En el ejercicio interpretativo de los corpus los datos se agruparon en tres categorías inductivas⁷ –lo generacional, lo artístico y lo productivo– que mostraron

⁶ Como participantes directos se considera a los jóvenes que son invitados, entrevistados o que hacen parte del programa en alguna de sus emisiones, y como participantes indirectos a aquellos jóvenes televidentes del programa que hace llegar sus mensajes a través de cartas que son leídas durante la emisión o que dejan sus mensajes en el chat de la página Web de Señal Colombia.

⁷ “La categorización es inductiva cuando las categorías ‘emergen de los datos’ con base al examen de los patrones y recurrencias presentes en ellos; claro está que la expresión ‘emergen’ no debe asumirse como

elementos que reiteraban tendencias hacia representaciones sobre las emisiones visualizadas. En cada categoría se trabaja un análisis discursivo sobre los sentidos explícitos e implícitos que aluden a rasgos que configuran las diversas formas en que se representan a los jóvenes. Estas representaciones emergen desde el lugar de la producción del programa –desde el enfoque que le imprimen los directores–, pero también desde los enunciados que configuran el discurso de los jóvenes.

Los fundamentos teóricos desde los cuales se aborda el estudio se sustentan en los conceptos de identidad, discursos y representaciones que sirven de base para el análisis y organización de la información recolectada. Dentro de las aproximaciones teóricas son destacables los desarrollos en torno a la noción de reflexividad subjetiva y estético-expresiva presentes en *Economías de signos y espacios, sobre el capitalismo de la posorganización* de Scott Lash y John Urry, que permite redimensionar el debate sobre las representaciones de los jóvenes de *La Sub 30*, a partir de la pluralidad de referentes culturales que constituyen sus experiencias personales.

El texto *Identidad, genealogía, historia* de Nikolas Rose aporta a la reflexión con el concepto “subjetivación” con el cual resalta como se forma el discurso de las identidades desde una *construcción* como experiencia personal compleja. De los textos *Sujeto de la política, política del sujeto* de Ernesto Laclau, y *Posiciones de sujeto y antagonismo: la plenitud imposible* de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, se toman los conceptos de “posiciones de sujeto” y “sujeto político” con los que se afirman los lugares de enunciación de los discursos de los jóvenes en las representaciones de *La Sub 30*.

una segregación naturalista de la realidad, sino una decisión del investigador que procura respetar la especificidad propia del material recogido...” tomado de: Alfonso Torres Carrillo, *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de UNAD, Bogotá, 1999, p. 175.

Adicionalmente, dos conceptos más acompañan el debate, por un lado la noción de *representaciones*, prioritariamente abordado desde los aportes Stuart Hall; y por otro, se hace un acercamiento al tema del *discurso* desde los enfoque de Michel Foucault, en su perspectiva del concepto del poder, y Norman Fairclough en su orientación del Análisis Crítico del Discurso.

Los resultados y las conclusiones permiten precisar los alcances del análisis en torno a las representaciones que se construyen sobre los jóvenes colombianos en *La Sub 30*, y en particular dejan entrever los conflictos, contradicciones y contrastes entre las pretensiones del discurso institucional que agencia el programa y las posibilidades expresivas que se “filtran” en los discursos de los jóvenes que participan directa e indirectamente en el programa.

La respuesta a las representaciones sobre los jóvenes colombianos de *La Sub 30* se resuelve a través de tres ámbitos de representación que combinan una pluralidad expresiones, acciones y omisiones como fuerza subyacente de los jóvenes y sus demandas; Esta presenta de heterogeneidad cultural como posibilidad movilizadora y transformadora de identidades permite evidenciar las limitaciones del discurso institucional que promueve el programa; y la complejidad espacio-temporal sirve de contexto y soporte para abordar las diferencias, ambivalencias y articulaciones que rodean las prácticas y discursos que intentan construir representaciones de los jóvenes colombianos.

Capítulo I

Contexto y fundamento de las representaciones

Este capítulo parte de una mirada al contexto de los jóvenes colombianos y algunas de las problemáticas sociales, económicas y culturales en que se enmarca su cotidianidad, seguidamente se hace una aproximación a la noción de identidades, luego se aborda la noción de las representaciones desde las aportaciones de Stuart Hall, y al cierre del capítulo se trabaja la noción de discurso desde la perspectiva de Norman Fairclough y Michel Foucault.

1.1 Jóvenes y violencia en Colombia

El conflicto armado interno del país es uno de los factores que más ha afectado a los jóvenes pues son ellos quienes, mayoritariamente, han sido golpeados o mueren en los frentes de batalla. El arraigo histórico de un conflicto armado de larga data ha generado el desplazamiento masivo de miles de familias del campo a las ciudades, a diciembre de 2009 el país contaba aproximadamente con 3'292.666 personas en situación de desplazados internos, según datos de RUPD⁸, que incluye un alto porcentaje de jóvenes.

Esta problemática impacta fuertemente las identidades culturales de muchas familias que habitaban los sectores rurales del país, y que dejaron atrás sus prácticas tradicionales y ancestrales –especialmente las comunidades negras e indígenas– para refugiarse y enfrentarse a un agresivo escenario cultural urbano organizado en torno a referencias y modos de vida modernos.

⁸ De acuerdo con el Registro Único de Población Desplazada (RUPD1), en 2009 en Colombia se han desplazado 747.719 hogares (3.292.666 personas). Entre enero y noviembre del año 2009, fueron expulsados 31.102 hogares, (107.752 personas) es decir 56% menos que los 71.815 hogares (285.090 personas) reportados en el mismo lapso de 2008.

Es de anotar que los grupos armados ilegales reclutan en sus filas a jóvenes – especialmente del sector rural–, estas situaciones convierten a los jóvenes en “caldo de cultivo para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad: grupos armados –guerrilla, paramilitares, delincuencia común–, redes del narcotráfico y contrabando”⁹, y a su vez las fuerzas militares de Colombia incorporan cada año miles de jóvenes para prestar el servicio militar obligatorio para hacer frente a los grupos armados ilegales, esto convierte a los jóvenes en una población en situación de alta vulnerabilidad.

Por su lado, el narcotráfico es otro fenómeno estructural que ha permeado muchas de las capas sociales de la sociedad colombiana incluyendo a políticos, líderes y personalidades del ámbito público regional y nacional. Para autores como Valenzuela, Restrepo y Córdoba¹⁰, el narcotráfico llegó a constituirse en una cultura que impuso códigos e imaginarios colectivos a quienes se vincularon en algún eslabón de la cadena, desde la producción hasta el consumo.

Aunque se escapa a las pretensiones de este trabajo discutir el tema del narcotráfico como *cultura*, sí es importante señalar que en ciudades como Medellín, Cali, y posteriormente en el Sur de Colombia, muchos jóvenes fueron vinculados a las oficinas de sicarios, bandas juveniles urbanas, y a la comercialización y tráfico de drogas. El narcotráfico creó un imaginario del dinero fácil y la justicia por mano propia, degenerando en un ambiente de rivalidades entre carteles de la droga, grupos armados ilegales, líderes políticos –locales y nacionales– donde las principales víctimas eran jóvenes.

⁹ Germán Muñoz. *Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI*. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, Vol. 1, No. 1, Centro de estudios avanzados en niñez y juventud, Universidad de Manizales, 2003. Tomado de: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol1/art5.htm>, consultado en: marzo 12 de 2012.

¹⁰ Citados por Lilian Paola Ovalle, *Las fronteras de la narcocultura*, en La frontera Interpretada. CEC-Museo UABC. 2005. Consultado en: <https://sites.google.com/a/paolaovalle.com/www/home/articulos>

A esto se suman problemas como el desempleo en los jóvenes¹¹, donde los principales factores que limitan el acceso de los jóvenes al mercado laboral son la falta de experiencia laboral, y las escasas políticas gubernamentales para garantizar el acceso a oportunidades de trabajo para quienes terminan sus estudios técnicos, tecnológicos o profesionales. Según datos del DANE, para el año 2009 la población de jóvenes en Colombia entre los 14 y 29 años representa aproximadamente el 26,5% de la población nacional. Junto a este problema se suman otros como la pobreza, la indigencia y la desigualdad social¹²

Este breve panorama social de Colombia muestra algunas particularidades de sus problemáticas donde buena parte de ellas recae en su juventud por estar vinculada directamente con estos problemas estructurales. Los gobiernos de los tres últimos periodos han impulsado políticas y estrategias para hacer frente a estos problemas con la convicción de rearticular un proyecto político y social de nación colombiana con especial atención a la población joven¹³

Comprender a los jóvenes colombianos pasa por interpretar las tensiones y distancias que se dan entre las estrategias y mecanismos institucionales del gobierno por

¹¹Según los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE, entre el primer trimestre de 2008 y primer trimestre de 2010 la tasa desempleo de los jóvenes entre 14 y 26 años osciló entre el 22.3 % y el 22.8 %. La tasa de ocupación se incrementó del 38.2 al 40.7 en este mismo periodo. Igualmente la tasa global de participación se incrementó de 49.2 a 52.8 en el mismo lapso de tiempo.

¹² Según el DANE, en su informe de abril de 2009, ascendía a una cifra de 61.8% de la población entre pobreza e indigencia, distribuidos entre 45,5% de pobres y 16,4 en pobreza extrema y el 0,57 en condiciones de indigencia.

¹³ Entre las acciones del gobierno Colombiano se destacan: la promulgación de la Ley 375 de 1997 o Ley de juventud, en los cinco primeros años del siglo XXI se impulsan iniciativas como el Programa Presidencial para el Sistema de Nacional de Juventud, y dentro de este el programa Colombia Joven. La proyección de estos programas buscó que las entidades territoriales –alcaldías y gobernaciones– adoptaran en sus Planes de Desarrollo y sus estructuras organizativas, instancias que permitieran dinamizar lo consignado en la política nacional de juventud mediante la formulación de planes y proyectos, y el diseño de estrategias de intervención y la asignación de los presupuestos requeridos. Un estudio que da cuenta del balance de estas políticas de juventud en Colombia lo sintetiza Libardo Sarmiento Anzola (2004) y en el plantea que: “Colombia muestra avances significativos en materia normativa, programática, institucional y consultiva, pero no cuenta aún con una real Política Pública Nacional e Integral de Juventud”.

incluir a los jóvenes bajo una concepción de nación entre sus prioridades de política, y las estrategias que permiten visibilizar la pluralidad de imágenes que dan cuenta de sus problemáticas socio-históricas. Es decir, la tensión entre las complejas realidades de los jóvenes colombianos y el agenciamiento institucional de una imagen de nación que tiende a unificar, “La nación – estado y la identidad nacional, como formas colectivas de organización e identificación, no son fenómenos que ocurren «de manera natural» [...] son formaciones histórico-culturales y, por tanto contingentes.”¹⁴.

Estas contingencias otorgan sentidos propios y específicos a las representaciones culturales, y por ende a las relaciones sociales que establece con sus distintos grupos sociales. Sin embargo, el visibilizar públicamente unas representaciones sobre un grupo humano y dejar por fuera otras, es una situación que deja al descubierto las tensiones y *luchas* por la representación y el reconocimiento, es una lucha por la hegemonía de las representaciones.

1.2 Una mirada al desempleo de los jóvenes en Colombia

Durante los últimos años los medios masivos en Colombia han publicado toda serie de informes y notas donde reiteran el creciente problema de desempleo de los jóvenes ante la falta de oportunidades laborales, paradójicamente frente un destacado índice de crecimiento de la economía entre los años 2002 y 2009.

El informe de la CEPAL muestra que Colombia durante el año 2010 presenta la segunda tasa de desempleo más alta del continente con un promedio de 12,4%¹⁵, esto frente a otros países de la región que son reconocidos por sus economías débiles. La tasa

¹⁴ Cris Barker, *Construcción y representación de raza y nación*. En Televisión, globalización e identidades. Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, 2003.

¹⁵ Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). “Trabajo”, *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe 2010*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2010, p. 46.

promedio de desempleo en 2010 en América Latina fue de 10,4%. En este informe se verifica que las personas desempleadas en Colombia llegan a 2'330.000, de las cuales 1'064.000 eran jóvenes, que representan el 45,6% del total de desocupados (CEPAL, 2010:47), una preocupante cifra si se toma en cuenta que la mayor parte de la población joven se concentra en las grandes ciudades y ciudades intermedias.

Ante esta situación muchos jóvenes que salen de las universidades e instituciones técnicas viven con la incertidumbre de esperar una oportunidad laboral, y en otros casos ver frustradas sus aspiraciones y sueños de realización personal, y prolongar su dependencia al núcleo familiar junto a sus padres o familiares.

1.3 Consumos culturales en los jóvenes colombianos

Ubicarse en el contexto de las representaciones de los jóvenes colombianos en *La Sub 30*, requiere conocer sus consumos culturales. Así, siguiendo a Germán Rey:

...no es solamente saber cuánta televisión ven los niños, cuáles libros leen o qué música prefieren, sino sobre todo, explorar las relaciones que establecen con el mundo que les rodea, los usos que hacen de los bienes de la cultura [...] El consumo cultural más que hablar de películas o de páginas web, lo que muestra es en qué tipo de sociedad vivimos, cuáles son sus estéticas y sensibilidades predominantes, cómo se construyen imaginarios e identidades generacionales.¹⁶

Y en esta medida se busca precisar tendencias de los consumos culturales que resulten relevantes para observar los alcances y coherencia con las representaciones que se agencian desde el discurso institucional de *La Sub 30*. Y en particular para entender

¹⁶ Germán Rey, “la escuela y el consumo cultural”, en *Al tablero*, No. 45, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Abril-Junio 2008, en <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-168343.html>

que “El consumo de símbolos y objetos si bien ocurre en un marco común de desterritorialización cultural y globalización, asume sentidos singulares, es reelaborado desde la vivencia local y la calle. Así hay una reterritorialización de los símbolos en circuitos discursivos contextuales”¹⁷, y aunque el análisis del consumo cultural de los jóvenes en Colombia desborda las intenciones de esta investigación, se describe como referencia contextual para describir las realidades en que se encuentran inmersos.

Dentro del estudio de consumo cultural realizado por el DANE en el año 2010, sobre el consumo televisivo se presentan los siguientes resultados.

**Cuadro 1. Colombia cabeceras municipales.
Porcentaje de personas de 12 años y más que vieron televisión, escucharon radio y música grabada.
Por rangos de edad, en la última semana - 2010**

Consumo de televisión, radio y música grabada	Personas de 12 años y más que vieron televisión, escucharon radio y música grabada				
		12 a 25	26 a 40	41 a 64	65 y más
	%	%	%	%	%
Televisión	95,6	96,6	96,3	95,9	89,5
Radio	73,6	70,7	75,2	77,0	68,0
Música grabada	54,9	67,7	60,9	45,5	22,1

Fuente: DANE – Encuesta de Cultura 2010

Nota: datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

Indicador que muestra una gran penetración del medio televisivo en todos los rangos etáreos de la población colombiana y que refleja una preferencia de consumo habitual en los jóvenes entre los 12 años y 25 años, entre otros, se destaca una inclinación por sus preferencias por el consumo musical.

¹⁷ Carlos Mario Perea Restrepo, “La sola vida te enseña: Subjetividad y autonomía dependiente”, en: *Comunicación y Política*, Pontificia Universidad Javeriana - Afacom, Bogotá, 2001, citado por Manuel Roberto Escobar C. y otros, *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*, Universidad Central – DIUC, 2004.

Cuadro 2. Colombia cabeceras municipales.
Porcentaje de personas de 12 años y más que asistieron a presentaciones y espectáculos culturales
Por rangos de edad, en los últimos 12 meses - 2010

Presentaciones y espectáculos culturales	Personas de 12 años y más que asistieron a presentaciones y espectáculos				
	12 a 25	26 a 40	41 a 64	65 y más	
	%	%	%	%	
Teatro, danza y ópera	20,1	27,9	19,8	15,5	9,1
Conciertos, recitales, presentaciones de música en espacios abiertos y cerrados	33,2	45,1	35,3	25,2	11,8
Exposiciones, ferias y muestras de fotografía, pintura, grabado, dibujo, escultura y artes gráficas	16,6	21,9	16,0	14,3	7,5
Ferias y exposiciones artesanales	35,0	39,6	37,1	33,1	18,8

Fuente: DANE – Encuesta de Cultura 2010

Nota: datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

En este cuadro se destaca el rango de edad entre los 12 y 25 años como el grupo poblacional que en mayor porcentaje asiste a presentaciones y espectáculos culturales con un énfasis en las presentaciones de música en espacios abiertos y cerrados. Se sigue reiterando, al igual que en el cuadro 1, una tendencia hacia las preferencias musicales.

Cuadro 3. Colombia cabeceras municipales.
Porcentaje de personas de 12 años y más que asistieron a espacios culturales.
Por rangos de edad, en los últimos 12 meses - 2010

Espacios culturales	Personas de 12 años y más que asistieron a espacios culturales				
	12 a 25	26 a 40	41 a 64	65 y más	
	%	%	%	%	
Bibliotecas	24,5	48,3	18,6	10,8	3,6
Casas de la cultura	13,5	18,7	12,5	10,9	6,6
Centros culturales	15,6	21,3	14,4	13,2	7,0
Museos	15,7	20,3	15,8	12,9	7,9
Galerías de arte y salas de exposiciones	11,6	15,1	11,3	9,7	5,9
Monumentos históricos, sitios arqueológicos, monumentos nacionales y centros históricos	20,8	24,2	22,1	18,8	11,4

Fuente: DANE – Encuesta de Cultura 2010

Nota: datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

Al igual que en los anteriores cuadros, en este prevalecen los altos porcentajes de asistencia de jóvenes a espacios culturales, con especial atención a bibliotecas donde la diferencia con el resto de grupos poblacionales es más del doble.

Cuadro 4. Colombia cabeceras municipales.
Porcentaje de personas de 12 años y más que asistieron a cursos y/o talleres en áreas artísticas y culturales y realizaron prácticas culturales.
Por rangos de edad, en los últimos 12 meses - 2010

Formación y práctica cultural	Personas de 12 años y más	12 a 25	26 a 40	41 a 64	65 y más
	%	%	%	%	%
Asistencia a cursos y/o talleres en áreas artísticas y culturales	9,4	16,0	6,8	6,6	3,5
Realización de prácticas culturales	12,9	20,7	10,6	9,0	4,9

Fuente: DANE – Encuesta de Cultura 2010

Nota: datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

Aparece en este cuadro que el grupo poblacional entre los 12 y 25 años es que de mayor asistencia y participación a cursos y/o talleres en áreas artísticas y culturales, pero es notable además que son quienes más participan en la realización de prácticas culturales.

Cuadro 5. Colombia cabeceras municipales.
Porcentaje de personas de 12 años y más que vieron videos y practicaron con videojuegos
Por rangos de edad, en el último mes - 2010

Consumo de videos y práctica con videojuegos	Personas de 12 años y más que vieron videos y practicaron con videojuegos	12 a 25	26 a 40	41 a 64	65 y más
	%	%	%	%	%
Videos	58,4	73,9	65,1	46,9	21,8
Videojuegos	18,7	40,8	15,4	3,7	0,8

Fuente: DANE – Encuesta de Cultura 2010

Nota: datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005.

En este cuadro es evidente el alto consumo de videos y videojuegos por parte del grupo poblacional entre 12 y 25 años donde se ubican los jóvenes de Colombia. Se puede inferir un mayor contacto de los jóvenes con las nuevas tecnologías audiovisuales, y aunque en este estudio no se incluyen datos de consumo de internet, el conjunto de los resultados sobre consumos culturales muestran una tendencia a ubicar como principales consumidores a los jóvenes.

1.4 Aproximación al debate de las identidades

Uno de los conceptos que en la actualidad presenta mayor dificultad al momento de intentar su definición es el de identidad, dificultad que radica en cómo “las

identidades modernas están siendo ‘descentradas’; esto es, dislocadas o fragmentadas”¹⁸ en razón a la velocidad y complejidad de cambios socioculturales que se gestan a nivel global a través de la producción e intercambios simbólicos desde diversos lugares. Según Stuart Hall, la noción de identidad ha perdido la estabilidad que en tiempos pasados aseguraba la pertenencia explícita y duradera a un territorio, una comunidad o colectividad.

De tal modo que la fragmentación social y cultural lleva a lo que el mismo Hall llama “pérdida del sentido de uno mismo”, donde el sujeto se descentra de sus referentes fijos y asume una dinámica de intercambios, adopciones, resistencias, diálogos y prestamos de objetos y referentes culturales que incorpora en su experiencia subjetiva. Sin embargo, este autor recupera en la actualidad la noción de identidad desde una perspectiva abierta y flexible, pues considera que: “la cuestión de la identidad se centra en ese punto donde se cruzan una serie de diversas transformaciones en la sociedad y una serie de discursos relacionados.

La identidad surge como una especie de espacio sin resolver.”(S. Hall, 2011:339), y para efectos del presente trabajo, en el programa *La Sub 30* las representaciones sobre los jóvenes colombianos visibilizan todo un conjunto de expresiones y prácticas juveniles que tienden a llenar este espacio vacío de identidades e identificaciones.

Desde el enfoque sociológico el concepto de identidad se plantea como una construcción que se da en complejas relaciones entre sujeto y sociedad en forma interdependiente y correlacionada, “El problema de la identidad es siempre de las

¹⁸ Stuart Hall. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Envió Editores, 2010, p. 364

identidades.”¹⁹, es decir que en medio de estas relaciones sociales se producen y circulan discursos y prácticas a través de los cuales se manifiestan tendencias identitarias que los sujetos configuran desde complejas dinámicas de diferenciación y adhesión a múltiples referentes materiales y simbólicos.

Para Erving Goffman los sujetos se constituyen “en la interacción donde tenemos que entender esa relación no determinada entre el individuo y el rol que desempeña”²⁰, sino vinculada a contextos históricos y sociales en los cuales se inscribe y produce sentidos.

Según Goffman, el sentido relacional de las identidades se plantea que “el sujeto se construye en un marco normativo general (estructura) y particular (*frames*), que ordena sus situaciones de interacción (roles) y que sin embargo no le exime de desarrollar cierta capacidad de ‘personalización’” (I. Marrero, 2010:322).

Jorge Vergara Estévez y Jorge Vergara del Solar consideran que la identidad cultural latinoamericana emerge en razón a “...procesos de transformación cultural, social y política que han experimentado las sociedades latinoamericanas...” (2002:78) en las dos últimas décadas, donde se remarca un debilitamiento de las identidades ligadas a los estados nacionales en razón a “la existencia de las colectividades supranacionales”²¹, que amplían el espectro de intercambios con referentes, valores y saberes de múltiples culturas y grupos humanos a nivel mundial.

Pero, “la sociedad postnacional en América Latina sería sólo un proyecto y, ni siquiera compartido o sentido como legítimo por el conjunto de la población [...] en la

¹⁹ Jorge Vergara Estévez y Jorge Vergara del Solar. *Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana una reflexión sociológica*. Revista de Ciencias Sociales (CI), número 012, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, 2002, p. 79

²⁰ Isaac Marrero- Guillamón, *Descentrar el sujeto: Erving Goffman y la teorización del sujeto*, en Revista Internacional de Sociología (RIS), Vol.70, n° 2, Mayo-Agosto, 311-326, 2012

²¹ Andrés Donoso Romo, *Identidades nacionales y postnacionales en América Latina. aportes y preguntas desde las comprensiones de Jürgen Habermas*, Sociedad Hoy, Primer semestre, número 010, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 2006, pp. 73-83

generalidad de América Latina, se desarrollan procesos distintos que tienen que ver con la globalización, migración, generación de alianzas regionales y similares” (A. Donoso, 2006:80). En los últimos años en Colombia, particularmente desde los sucesivos mandatos del presidente Álvaro Uribe Vélez²², se persiste en un proyecto unificador de nación orientado a legitimar la hegemonía institucional del gobierno nacional. Esta iniciativa incorporó referentes organizacionales de “modernización” de las instituciones del estado colombiano.

La nación configura un ámbito geográfico donde se llevan a la práctica los proyectos políticos y personales. Desde este punto de vista, la figura del Estado nacional deviene en una instancia de producción de sentido en la cual el referente “nación” detenta el monopolio de la definición del sentido, mientras que las otras identidades posibles (junto con sus referentes) están subordinadas en el referente dominante.²³

La ruptura con el criterio de nación para definir las identidades ocurre con los fenómenos de migración de ciudadanos y el acceso de las personas a referentes culturales globales donde se evidencia una reconfiguración y convergencia de objetos y símbolos culturales que provienen tanto del mercado, en su afán de poner en circulación mercancías, como de expresiones estéticas que vienen de diversas tradiciones y mundos modernos.

Por ello es viable pensar en habitar en una multiplicidad de sentidos con los cuales identificarse, más que pensar en la posesión de una identidad, y por lo tanto no se posee una identidad nacional o territorial.

²² Quien ha sido presidente de Colombia desde el año 2002 a 2010, en dos periodos consecutivos.

²³ Francisco Rodríguez Cascante, *Modernidad e identidad cultural en América Latina*, Káñina, en: Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica. Vol. XXVIII (2), pág. 245, 2004

Se puede pertenecer a una comunidad religiosa, y al mismo tiempo a una colectividad musical, artística, política, ambiental o digital, o como plantea Hall: “el sujeto, previamente experimentado como poseedor de un identidad estable y unificada, se está volviendo fragmentado; compuesto, no de una sola, sino de varias identidades, a veces contradictorias y sin resolver” (2010:365), y quienes con mayor énfasis experimentan estas transformaciones son los jóvenes que hacen de la fragmentación un proceso creativo y dinámico con permanentes relacionamientos y reconfiguraciones en sus representaciones. Estas reconfiguraciones son dinamizadas por lógicas de intercambio cultural y económico que se gestan a través de circuitos mediáticos y redes de información.

Estas transformaciones culturales globales y locales rompen con las limitaciones que ofrece un sentido unitario de identidad nacional en razón a la pluralidad de referentes culturales a los cuales se tiene acceso y que permiten redefinir continuamente la pertenencia a diversos territorios y temporalidades, a conexiones y tensiones entre tradición y modernidad, y a las posibilidades de estilos de vida con los cuales los jóvenes se identifican.

El programa La Sub 30, objeto del presente estudio, tiene como matriz de origen un discurso de *identidad cultural colombiana* a partir del cual se buscó estructurar, diseñar y evidenciar expresiones que identificaran a los jóvenes colombianos. Pero existen dudas frente a las pretensiones institucionales de querer agenciar reconocimientos identitarios en escenarios públicos y mediáticos.

En las versiones públicas de identidad cultural la diversidad es cuidadosamente escondida detrás de una supuesta uniformidad. Estas versiones públicas a su vez influyen la manera cómo la gente se ve a sí misma y cómo actúa, pero no en forma

automática o mecánica: muchos grupos étnicos, subculturas, regiones o sectores de la sociedad no se sienten bien representados por las versiones dominantes y no comparten ese sentido de identidad o tienen uno distinto. (Biagini, cit. por Larraín, 1994)

El análisis de las representaciones sobre los jóvenes en *La Sub 30* permite observar los alcances de la versión dominante promovida por las políticas del gobierno colombiano a través del Ministerio de Cultura y el canal de televisión Señal Colombia, en contraste con los discursos y prácticas culturales que aparecen en el programa, y otros que, subrepticamente, se filtran de realidades socioculturales en las que están inmersos los jóvenes.

Por su parte, Antonio Cornejo Polar, propone la categoría de “heterogeneidad sociocultural” para comprender las complejas configuraciones de las identidades latinoamericanas porque “ayuda a explicar las relaciones interculturales no como síntesis sino como contradicciones, donde los elementos conflictivos no se armonizan, sino que, por el contrario, establecen relaciones donde las contradicciones al resistirse a la homogenización, se recodifican” (F. Rodríguez, 2002).

La noción de heterogeneidad cultural resulta pertinente para la comprensión de las representaciones sobre los jóvenes de *La Sub 30*, en la medida en que estas se constituyen a partir de la coexistencia conflictiva, contradictoria y ambigua de elementos socioculturales de culturas diferentes, especialmente por la apropiación de diversas formas expresivas tanto propias como de otros territorios culturales, así como de referentes temporales que van de lo tradicional a lo moderno y posmoderno²⁴.

²⁴ Se asume esta noción desde un enfoque alternativo y constructivo en las ideas de Anthony Giddens y Ulrich Beck, armonizadas por el concepto de reflexividad estético-expresiva de Scott Lash y Jhon Urry.

Son justamente las categorías de contradicción, conflictividad y ambigüedad los que resultan útiles para una lectura de los discursos con los cuales se construyen las representaciones de los jóvenes en *La Sub 30*, es decir, las características de estas categorías desestabilizan y hacen inasible la posibilidad de fijar, desde la institucionalidad, un sentido de unidad identitaria.

Por el contrario, estas categorías resultan útiles para ampliar la comprensión sobre las representaciones de los jóvenes en el análisis de *La Sub 30*, en la medida que permiten asumir el discurso televisivo del programa como una situación de encuentros y desencuentros entre el discurso institucional emprendido por sus directores, y los discursos de los jóvenes que logran hacerse visibles desde sus propias lógicas culturales.

El nuevo escenario de apertura cultural que genera la globalización con base en la aceleración de tiempos y espacios da lugar a posturas apocalípticas que anuncian el *vaciamiento y la superficialidad* de las personas, objetos y relaciones. Al respecto se cuestiona el hecho de estar viviendo en un estado de movilidad y fluidez permanente que impide fijar, estabilizar y profundizar los sentidos de nuestras realidades identitarias.

Contrariamente, Scott Lash y John Urry, a partir del concepto de “reflexividad estético-expresiva”²⁵ consideran que “... sólo en la modernidad tardía (posmodernidad) una reflexividad estética ha llegado a penetrar los procesos sociales.” (S. Lash y J. Urry, 1998:82), en los cuales las personas tienen la capacidad de desplegar reflexiones críticas sobre los rápidos cambios de la sociedad y “... sobre sus propias condiciones sociales de existencia, con la potencial transformación de estas.” (S. Lash y J. Urry, 1998:55).

²⁵ Scott Lash y John Urry, *Sujetos reflexivos*, en: Economías de signos y espacios, sobre el capitalismo de la posorganización, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 53

Esta nueva situación de reflexividad de los sujetos se facilita con la intensificación global de las redes de intercambio en las cuales el acceso, la circulación y el uso de la información y el conocimiento permiten afianzar “capitales simbólicos”²⁶ que son útiles para interpretar, negociar y construir los sentidos que nos constituyen y constituyen a los otros.

La reflexividad estético-expresiva redimensiona la forma como se representan las identidades contemporáneas de los jóvenes, y las asume desde una posición subjetiva, reflexiva y relacional en la construcción de sentido. Bajo esta óptica es posible comprender las representaciones sobre los jóvenes de La Sub 30, más allá de los discursos institucionales que pretenden fijar mediáticamente los elementos y rasgos que marcan y definen a los jóvenes colombianos.

Finalmente, las experiencias personales se convierten en un lugar de resignificación donde se evidencia el proceso de constitución de las identidades mediante la *experiencia* en las relaciones sociales que le han afectado, pero no únicamente como derivadas de un sistema social, es decir, no se considera que la identidad esté *sujeta* únicamente a las demarcaciones de un contexto histórico y social – de tiempo y espacio–, sino que se construye en la propia experiencia. Desde esta perspectiva se comprenden buena parte de las representaciones que sobre los jóvenes colombianos pasan por La Sub 30.

1.5 Sobre la noción de representaciones

Uno de los aportes más significativos sobre el concepto de representación lo hace Stuart Hall, quien plantea que es “...la producción de sentido de los conceptos en

²⁶ En el sentido que los define Pierre Bourdieu, expresados en: autoridad, prestigio, reputación, fama, honorabilidad, buen gusto, etc., con los cuales la persona logra ubicarse en una posición dentro de uno o varios campos de tensión y de fuerza en la sociedad.

nuestra mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para *referirnos* sea al mundo “real” de los objetos, gente o evento, o aun a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios”²⁷, pero en este enfoque lingüístico destaca el papel del lenguaje y su relación con los conceptos o “mapas mentales” para posibilitar la producción del sentido de una representación. Y así considera que “La relación entre las ‘cosas’, conceptos y signos está en el corazón de la producción de sentido dentro de un lenguaje.

El proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos ‘representaciones’” (S. Hall, 1997:6). Para efectos del presente trabajo se pueden describir los componentes de las representaciones así: los objetos o sujetos son *los jóvenes*, la *telerevista* es el lugar donde operan los signos del lenguaje, y *colombianos Sub 30* son los conceptos que se busca producir y fijar en las mentes de los televidentes. La dinamización de este conjunto de componentes es lo que permita la producción del sentido que portan las representaciones, pero Hall precisa que “El sentido *no está* en el objeto o persona o cosa, ni está *en* la palabra. Somos nosotros los que fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable” (1997:7). Es sobre esta capacidad de fijar sentidos en las mentes de los televidentes, que actúan los discursos que produce la televisión.

Por lo anterior, es posible plantear que las representaciones se construyen en escenarios de negociación, confrontación y conflicto en el ámbito de los discursos que circulan socialmente y que tienden a ordenar los sentidos sobre los cuales se asocian grupos específicos de una sociedad.

²⁷ Stuart Hall, edit., *Representación: Cultural Representations and signifying Practices*. London Sage Publications, 1997, Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas en: http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf

Pero en el proceso de ordenar y fijar los sentidos de las representaciones operan prácticas discursivas que tienen como función organizarlos, clasificarlos y caracterizarlos para su aprehensión social, pero además tienen la función simbólica de establecer relaciones de poder entre diferentes, y por ello “la constitución de una identidad social es un acto de poder”²⁸ donde, como lo afirma Ernesto Laclau, “Si (...) una objetividad logra afirmarse parcialmente, sólo lo hace reprimiendo lo que amenaza.”(Citado por S. Hall, 2003:19). Y en esta medida, las luchas por afirmar o negar el reconocimiento identitario de grupos y colectivos sociales es una lucha por la representación y el reconocimiento social.

Plantearse el tema de las representaciones culturales es considerar los elementos históricos y sociales que admiten y evidencian la existencia de una pluralidad de expresiones culturales y prácticas sociales como posibilidades de sentido que se dinamizan y entrecruzan a través de circuitos en permanente interacción y transformación.

Y esta producción de sentido “Es construido, producido. Es el resultado de una práctica significativa -una práctica que *produce* sentido, que *hace que las cosas signifiquen*.” (S. Hall, 1997:9). Pero estas luchas por el sentido de las representaciones se libran en el terreno de los discursos donde subyacen relaciones de poder que articulan referentes prácticas sociales y culturales.

En este orden de ideas, las representaciones sobre los jóvenes en el programa La Sub 30 serán objeto de análisis sobre los discursos de la televisión y desde un abordaje constructivista del sentido, este enfoque “...reconoce este carácter público y social del lenguaje. Reconoce que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del

²⁸ Stuart Hall, Introducción: *¿Quién necesita «identidad»?*, en: Cuestiones de identidad cultural, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, p. 19

lenguaje pueden fijar el sentido de la lengua. Las cosas *no significan: nosotros construimos* el sentido, usando sistemas representacionales –conceptos y signos–” (S. Hall, 1997:10).

1.6 En torno a los discursos

El discurso es un concepto que en los últimos tiempos ha adquirido una gran relevancia no sólo para los campos de la lingüística y la semiótica sino, particularmente, para los debates sobre la práctica sociocultural.

Fairclough, considera el discurso como un *uso lingüístico*, es decir como habla, pero también lo asume como una “...práctica social, con una orientación informada por la teoría social”²⁹, y en esta medida, este autor considera que se establece una relación dialéctica de constitución entre los discursos y las prácticas sociales, es decir los contextos socioculturales contribuyen a la configuración de los discursos, y a su vez los discursos aportan a configurar los contextos socioculturales.

De tal modo que Fairclough adopta un análisis de *Eventos discursivos* a partir del análisis de tres dimensiones: el texto, la práctica discursiva y la práctica social, donde incluye las nociones de poder e interdiscursividad para lograr un análisis integral (N. Fairclough, 2008:174).

Para el análisis de La Sub 30, optaremos por el concepto de discursos –en plural– para designar la forma en que se organizan y usan los elementos del lenguaje televisivo (verbales, visuales, sonoros y escritos) para construir un *texto*, dentro una *práctica discursiva* de representación mediática (televisiva) que tiene la intención

²⁹ Norman Fairclough, El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. En *Discurso & Sociedad*, Vol. 2 (1) 2008, p. 172. Consultado en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Fairclough.pdf>

vincular, como *práctica social*, las múltiples realidades culturales de los jóvenes colombianos.

A esta triple articulación es lo que se denomina discurso televisivo en el presente trabajo, pero se hace énfasis en las *prácticas discursivas* como lugar de las representaciones sobre los jóvenes colombianos, esto implica develar las significaciones que subyacen en los fragmentos de oraciones, frases, imágenes o sonidos que se extraen como corpus para el análisis.

Se considera que en La Sub 30 los lugares de enunciación de un discurso dependen de los sujetos que los agencian y los sentidos que adquieren en los procesos producción y consumo.

Sin embargo, el presente trabajo se centra en los enunciados de los directores del programa en sus alocuciones expresadas en entrevistas, que se podría denominar como el discurso institucional, los enunciados de los presentadores en calidad de agentes directos del discurso institucional.

Por otro lado las voces de los jóvenes que participan directamente en La Sub 30 en calidad de invitados, o indirectamente a través de cartas enviadas al programa o mensajes dejados en el sitio web del canal Señal Colombia. A este último grupo se le denomina los discursos de los jóvenes, que aparecen de viva voz en el programa, y muestran diversas facetas en cuenta a sus contenidos y formas de expresión.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede considerar que las prácticas discursivas están inmersas en complejas relaciones de poder y como consecuencia de este juego unos discursos logran posicionarse como verdades que se aceptan y se hacen visibles en detrimento de otros cuyo poder no fue suficiente y por ello entran en el olvido o en el ocultamiento, esto es a lo que Foucault llamó la formación de regímenes de verdad.

Los regímenes de verdad estarían asociados a un conjunto de dispositivos y mecanismos, que aparecen en un momento histórico, y donde “...la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros”³⁰, que para el caso de La Sub 30 lo conforman las políticas de programación definidas por el canal de televisión Señal Colombia

Las decisiones que operan desde la dirección del programa para seleccionar y priorizar tema y contenidos sobre los jóvenes, y la definición de horarios, formato y formas de organizar el discurso al interior del programa.

Aunque resulta notable el aporte de Foucault, se hace necesario matizar otros elementos que confluyen en el discurso en situación, y que permiten contextualizar las condiciones y formas que posibilitan la emergencia hegemónica de un discurso, al respecto Pierre Bourdieu plantea que “...es el acceso a los instrumentos legítimos de expresión, y, a la participación en la autoridad de la institución, lo que marca toda la diferencia –irreductible al propio discurso–”³¹, y es en este movimiento de acceso a los instrumentos legítimos de expresión donde se pueden ubicar fisuras y resquicios a través de los cuales logran ingresar los sentidos que portan los discursos sobre las realidades de los jóvenes colombianos.

De tal manera que el concepto de discurso televisivo integra, en el caso de La Sub 30, no solo enunciados de un discurso institucional sino también las posibilidades expresivas de otros discursos que, desde otras realidades socioculturales, logran acceder al espacio público de su difusión masiva.

³⁰ Michel Foucault, *El orden del discurso*, Fabula Tusquets Editores, 1973, p. 14.

³¹ Pierre Bourdieu, *Lenguaje y poder simbólico*, en *¿Qué significa Hablar?* Economía de los intercambios lingüísticos, Akal Universitaria, Madrid, 1999, p. 69.

Capítulo 2

El discurso sobre juventud en la sub 30

La televisión como medio de difusión de información masiva ha logrado posicionarse socialmente en razón a su capacidad tecnológica para llegar a miles de personas simultáneamente y a las características visuales, sonoras y de movimiento de su lenguaje.

En los últimos años, la proliferación de receptores de televisión ha posibilitado que este medio entre a formar parte de los artículos de primera necesidad en muchos hogares.

Cuando surge la televisión las familias comparten en la sala principal el ritual de mirar programas noticiosos y de entretenimiento, pero con alta producción de aparatos de televisión a bajo costo la rutina cotidiana del mirar televisión se fue trasladando al espacio íntimo de la habitación.

Estos hechos despiertan un enorme interés por conquistar y mantener televidentes cautivos, es por ello que poco a poco los directores de televisión fueron encontrando en la segmentación de públicos nuevos nichos de mercado para la producción de programas y la ampliación de cobertura a más televidentes ubicados en contextos culturales y geográficos distantes y diversos.

En este contexto los programas musicales, de entretenimiento y las telenovelas fueron las propuestas más cercanas al gusto de un público joven, aunque estas preferencias también eran compartidas por el resto del grupo familiar.

Comprender la televisión en forma integral requiere entender que “La tecnología y el lenguaje audiovisual de la televisión junto con el discurso específico que este medio aporta, son los ejes claves para entender las aportaciones que este medio ofrece a la

sociedad contemporánea.”³², pero para los propósitos del presente estudio se toma como objeto de estudio el discurso televisivo que es agenciado en el programa La Sub 30 por parte de la institucionalidad que lo promueve, e incluye los discursos que en su interior se movilizan desde los jóvenes.

Con la apertura de múltiples canales de televisión en Colombia y el ingreso de canales internacionales a través de la señal por cable, las luchas de poder por el posicionamiento de mensajes y representaciones culturales ha llevado a productores y directores a explorar en formatos y contenidos que les aseguren su permanencia en el mercado de productos informativos.

Los referentes culturales con los cuales se elaboran los programas de televisión son seleccionados con criterios institucionales. Este discurso selecciona los signos visuales y sonoros que entretejen una narrativa condensada en un formato audiovisual a manera de texto que “... facilita una *propuesta* que manifiesta las intenciones de quien promueve la comunicación y que se ofrece a ser interpretado por el destinatario”³³

El discurso de la televisión, en la perspectiva del discurso de Fairclough, es la confluencia de sentidos presentes en los momentos de producción y consumo dentro del circuito comunicativo, que resultan de la articulación entre un texto televisivo, una práctica discursiva y una práctica social. El discurso televisivo se sirve de los formatos y elementos de lenguaje audiovisual y los recursos tecnológicos del medio para completar su función social.

³² José Ignacio Aguaded Gómez, *El discurso televisivo: los fundamentos semiológicos de la Televisión*, Universidad de Huelva, disponible en: http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/Especialidad/TecnologiaEducativaG13/Modulo4/unidad%203s1/lec_3_el_discurso_televisivo.pdf

³³ Jesús González Requena, *El discurso televisivo: Espectáculo de la modernidad*, Ediciones Cátedra S.A., 1992, Madrid, p. 295

La Sub 30 aborda su práctica discursiva a partir de la presencia del discurso institucional agenciado por los directores del programa y los discursos de los jóvenes. Como propuesta de consumo masivo los realizadores de La Sub 30 definen como público objetivo a los jóvenes colombianos, escogen sus presentadores, seleccionan los temas, estructuran las secciones, músicas, escenarios e imágenes y el formato.

La telerevista es uno de los formatos más versátiles para organizar la información en segmentos con distintos tratamientos a través del lenguaje audiovisual, en ella se pueden incluir entrevistas, reportajes, crónicas, musicales, noticias, comentarios, secciones de opinión, etc., es decir, se asume como un formato diverso y múltiple en la medida que se estructura a partir de otros formatos y admite en su unidad la diversidad temática y de estilos.

Este capítulo presenta el análisis sobre las prácticas discursivas que operan en el programa La Sub 30 y que permiten evidenciar representaciones y expresiones sobre los jóvenes colombianos. El corpus de la investigación está compuesto por ocho programas emitidos durante los dos primeros meses del año 2009. Las categorías desde las cuales se organiza el trabajo emergieron del proceso de análisis sobre la propuesta televisiva, y se fueron consolidando a partir de reiterativas marcas de enunciación presentes entre un programa y otro.

De esta manera, se inicia con la categoría generacional que pone en discusión la existencia de una colectividad que se inscribe bajo la denominación de jóvenes Sub 30; seguidamente se trabaja la categoría de expresiones artísticas como lugar político donde confluyen una multiplicidad de estéticas y sensibilidades de los jóvenes. Y en una tercera categoría se analiza una representación que vincula a los jóvenes con un sentido moderno de productividad.

2.1 Institucionalidad y generación

La variable generacional agrupa a personas en contextos históricos y sociales específicos dentro de los cuales comparten códigos comunes sobre gustos, formas de comunicación, deseos, rituales, tendencias estéticas, valores, ideas políticas y visiones del mundo y de la vida. Aunque la edad no se constituye en un factor determinante para asociar a los jóvenes a una convivencia temporal con hechos y situaciones propias de un recorte histórico y sus relaciones con los objetos, personas y referentes culturales de esa época, también es probable observar su vinculación con referentes de otras épocas diferentes a las de su juventud, así mismo es posible encontrar grupos sociales de contraculturas cuyas preferencias e identificaciones son contrarias a las impuestas por un discurso hegemónico que tiende a fijar una sola representación cultural de la época.

Es por ello que la generación como forma de representación de los jóvenes es un punto de convergencia heterogéneo donde se accede de manera diferencial, conflictiva y contradictoria a los recursos culturales de una época.

La generación “remite a la edad pero procesada por la cultura y la historia”³⁴, y es a través de los referentes simbólicos que constituyen a los sujetos de una época como se logra afirmar una representación mediada por lo generacional.

Tampoco se puede asociar arbitrariamente los jóvenes a una generación, porque las relaciones sociales que gestan en una época pueden permitir el acceso de los “no jóvenes” a los recursos culturales disponibles.

Las músicas, los bailes, las vestimentas, los objetos de circulación masiva, los modos de relacionarse, los ídolos de multitudes, los rituales y los acontecimientos

³⁴ Mario Margulis y Marcelo Urresti, *La construcción social de la condición de juventud*, en: *Viviendo a Toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, p 6

sociales de impacto público son, entre otros, los recursos culturales disponibles en una época y sobre los cuales los jóvenes logran construir sus procesos de identificación.

En el discurso institucional de La Sub 30, la perspectiva generacional actúa como unidad representativa de los jóvenes, y toma la edad como criterio para determinar quienes pueden pertenecer a la *generación* Sub 30, y quienes quedan por fuera de ella.

Sin embargo, la propuesta del discurso institucional se sustenta en la búsqueda del “reconocimiento de la diferencia como condición para la convivencia”³⁵, pero, curiosamente, el agenciamiento de esta iniciativa se quiere impulsar a través de los jóvenes.

“...la sub 30 es hija concretamente hija de una cosa que hay en el ministerio de cultura que se llama el Plan Nacional de cultura y convivencia [...] lo que se trata es de convertir las expresiones culturales y el trabajo de la gente que se mueve en la cultura en un factor de convivencia”³⁶

En la matriz del discurso institucional de La Sub 30 esta idea de “convertir las expresiones culturales en factor de convivencia” desconoce de entrada el hecho de que los gestores de las expresiones culturales están inmersas en procesos de convivencia cotidiana, y que las expresiones culturales, en sus diferentes manifestaciones, configuran diversas formas de convivencia desde las cuales es posible habitar el mundo.

³⁵ Ministerio de Cultura de Colombia, Plan Nacional de Cultura y Convivencia, 2006

³⁶ Claudia Bautista, primera Directora del programa La Sub 30, entrevista realizada para esta investigación, 11 Julio de 2010, Bogotá.

Sin embargo, queda insinuado en el discurso institucional que existe un sentido de convivencia al cual todos deben aspirar, y que el medio terapéutico idóneo es a través de la cultura.

Esto muestra una característica de distinción etaria, donde el público adulto se excluye a razón de una característica que lo presenta como resistente al discurso institucional, es decir, resistente a reconocer y convivir con las diferencias culturales, esta exclusión implícita puede derivar en una serie de interpretaciones que contraponen al sujeto joven colombiano en un plano positivo y aceptable, frente a un sujeto adulto colombiano en un plano negativo y discriminado.

“... digamos que por eso La Sub 30 era muy importante en este momento para el Ministerio de Cultura, posicionar este plan³⁷[...] y yo sí creo eso de hacerlo entre los jóvenes, digamos entre la gente grande estas cosas ya no tienen tanto efecto, ya uno está lleno de resabios...” (C. Bautista, 2010), y es aquí donde el discurso institucional incurre en su primera contradicción al querer promover la *convivencia entre culturas diferentes*, pero desconoce las posibilidades de promover la convivencia entre jóvenes y adultos, y además asocia el tema de la convivencia como propio del interés de los jóvenes.

La exclusión del público adulto se sustenta en considerarlo poco receptivo para llevar a cabo los propósitos del Ministerio de Cultura, y específicamente el Plan de Cultura y Convivencia. De esta manera se focaliza a los jóvenes como un grupo social de fácil penetración mediante una propuesta televisiva. Aunque se puede incurrir en una contradicción, es decir, se reconocen las diferencias pero entre los sujetos jóvenes a la vez que se excluye al sujeto adulto, quien por su edad se considera poco permeable y resistente al discurso gubernamental. Se pueden inferir una ambivalencia entre lo viejo

³⁷ En la entrevistada se hace referencia al Plan nacional de cultura y convivencia 2004 – 2010, enmarcado dentro del Plan nacional de cultura 2001 – 2010 formulado por el Ministerio de cultura de Colombia.

como obsoleto frente a lo nuevo como lo actual, pero donde el valor de lo viejo –en el adulto– se desecha y el valor de lo nuevo –en el joven– se resalta y se acepta.

En este caso no son los jóvenes colombianos quienes con sus propias voces excluyen a los adultos, es una mirada institucional la que usurpa el discurso de los jóvenes y los antagoniza con los adultos con el fin integrarlos a su sentido de convivencia y no a la inversa.

2.1.1 ¿Existe una generación Sub 30?

Desde el discurso institucional, pertenecer a La Sub 30, es reconocerse con unos referentes materiales y simbólicos que marcan la vida de jóvenes colombianos menores de 30 años, y cuyas identidades y expresiones tienen una relación directa con el uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura disponibles en las últimas tres décadas.

Estos recursos se enmarcan en aquellas personas que han vivido en los años 80, 90 y principios del Siglo XXI a través de la interacción con programas de televisión como el Chavo del ocho y el Chapulín Colorado, figuras del fútbol Colombiano como el “Pibe” Valderrama y René Higuita, el gusto por el rock y otras expresiones que se sintetizan de manera clara en el cabezote inicial del magazín La Sub 30, y que sirvieron de contexto situacional a la formación de muchos jóvenes de esta generación. “La generación remite a la historia, da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etc.” (M. Margulis y M. Urresty, 1998:13)

A pesar de los linderos empíricos que puede ofrecer una aproximación a la noción de generación esta resulta insuficiente en el abordaje de un concepto de juventud. “La juventud es un concepto difícil de manejar porque se presenta en la

sociedad con tanta diversidad, que cuesta trabajo reconocer que haya algún tipo de relación o identidad entre los distintos sectores de jóvenes”³⁸ y pese a que comparten los mismos recursos de una generación, su acceso y uso de estos se hace de manera diferencial en razón a la diversidad de relaciones identitarias, intereses y preferencia por las que optan los jóvenes.

No obstante, los códigos de una generación se configuran en un proceso que tiende a homogenizar rasgos, objetos y comportamientos comunes para legitimar la pertenencia de un grupo a una época. Estas formas diferenciadas de relacionarse con los recursos culturales de la época se evidencian también en la forma leer el mundo, como en el caso de la siguiente carta virtual:

[...] nos llega desde Ibagué y dice: “Aunque los veo de vez en cuando por cosas de tiempo, me parece un super programa, pienso que Simona la tiene clara, además creo que le va muy bien de presentadora o al menos le agrada a un montón de gente joven y creo que no es fácil, simplemente porque somos un público jodido, complicadísimo, creo que el programa es una alternativa reoportuna comparado con una espantosa telenovela, un trágico noticiero o un deprimente reallity de esos que tanto les gusta a la gente; quiero saber si es posible que realicen algo así como una crónica sobre diferentes estilos de vida, carreras profesionales u otros varios, ustedes entienden el desubique, sería muy superútil, no sé algo muy al estilo Sub 30.”³⁹

El contenido se centra en resaltar el magazín La Sub 30 que se sustenta en una crítica al tipo de programas que ofrece la televisión comercial de la época. Esta crítica y

³⁸ Roberto Brito Lemus, *Hacia una sociología de la juventud algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud*, en *Ultima Década* N° 9, CIDPA Viña del Mar, 1998, P. 182.

³⁹ Carta enviada por Juliana Giraldo a través de correo electrónico a los presentadores de La Sub 30 y leída en el programa del 27 enero de 2010.

el distanciamiento frente a la oferta televisiva comercial es una manera diferente de relacionarse con un recurso de la época, aunque implícitamente se insinúa una complicidad generacional con el papel de la presentadora: “*Simona la tiene clara....*”, quien –para la joven de la carta– tiene la virtud de comprender los códigos de los jóvenes Sub 30.

El discurso de esta carta se plantea con un sentido de complicidad y afirmación con el discurso institucional mediado por los presentadores de La Sub 30. Esta mediación se expresa en una práctica discursiva ambigua, donde, por un lado se rechaza el modelo de televisión comercial y, por otro, se rescata el papel de la presentadora como un estereotipo de joven ejemplar que despierta empatía en los jóvenes.

Por otro lado, en la carta se afirma que: “*somos un público jodido, complicadísimo...*”, para referirse a los jóvenes, en este enunciado hay dos calificativos autorreferenciales por quien lo dice, y a la vez generaliza y marca un sentido de ser de los jóvenes. Estos calificativos recriminatorios llevan implícitos otros sentidos y sentires de voces que se infieren de sujetos no jóvenes, es decir de adultos.

La parte final de la carta refuerza la pertenencia a la generación Sub 30, cuando la remitente solicita que se incluyan en el programa algunas crónicas sobre estilos de vida, carreras profesionales y varios, y cierra con la frase: “... ustedes entienden el desubique, sería muy superútil, no sé, algo muy al estilo Sub 30”, que indica, en primer lugar, un llamado a reclamar y valorar los *estilos de vida* de los jóvenes como opciones viables de difundir; y en segundo lugar, a reconocer una situación inestable y de búsqueda en los jóvenes en relación con perspectivas de estudio al reconocerse *desubicados* en la actualidad.

“La especificidad de la juventud se da más que nada, en su comportamiento, lo que la distingue y le da significado. Es su praxis la que en diferentes aspectos, le diferencia del resto de la sociedad.” (R. Brito, 1998:187)

La generación actúa como una categoría transversal que sutura algunos puntos de convergencia cuya representación se expresa a manera de tendencias y estilos de vida que agrupan gustos, creencias y sensibilidades de una época. Y en este orden de ideas la marca de época se convierte en un eje articulador de los recursos identitarios de muchos jóvenes que vivieron sus experiencias aportando a la acumulación de un universo simbólico que constituye la unidad de una representación visible. El cabezote del programa sintetiza algunas imágenes que actúan como un discurso unificador sobre un collage de posibles elementos representativos para los jóvenes de La Sub 30:

... aparece primero el dibujo de un bebé en el vientre materno que evoluciona rápidamente, luego aparecen rostros de dibujos de niños y adolescentes rodeados, al lado izquierdo, de guitarras eléctricas, y al lado derecho conectores de audífonos o equipos de sonido. Como secuencia narrativa en medio de este collage anterior aparece una edificación con cuatro pisos, donde seguidamente se abren las puertas de un ascensor en el primer piso, y aparecen tres niños entre los 4 y 9 años de edad aproximadamente, uno de ellos con disfraz de campesino.

Seguidamente se cierra este ascensor y se abre en el segundo piso donde aparecen un joven de aproximadamente 20 años, una chica de unos 16 años, y un adolescente de unos 12 o 13 años, luego este ascensor se cierra sus puertas de madera, y la cámara sube al tercer piso donde se abre el ascensor con unas puertas metálicas de estilo moderno, y al fondo aparece un robot, mientras el indicador del ascensor –similar a unas manecillas de reloj– indica que ya se está llegando al 3er. Piso.

Luego el robot se dirige a una habitación que está adornada –encima de su cama– con banderines de los escudos de equipos de fútbol colombianos como: Millonarios, Junior, Santa fe, Atlético Nacional y otros.

El encuadre siguiente deja ver un afiche de personajes de la década de los 90s, tales como: Carlos “el pibe” Valderrama⁴⁰– y en la misma secuencia de imágenes de una habitación está el Chavo del ocho junto a una imagen de una estatua de las culturas indígenas de San Agustín, de la pared aparece un collage con la imagen de René Higuita –un arquero de la selección Colombia– junto a la cara de Super Mario Bros, luego una foto de niño disfrazado de chapulín colorado, el ciclista colombiano Lucho Herrera y el cantante Bob Marley, y termina en un rincón con un par de congas en el suelo, y en un estante un balón de fútbol.

El plano de la cámara hace un efecto de salir a mirar por la ventana, y aparece una chiva o bus escalera, y unas manos van colocando unos de dibujos de un tucán junto y una persona de raza negra, van apareciendo palmeras, las manos colocan nuevos dibujos de bailarines de danza, una oveja, vaca y un campesino, un delfín rosado, una embarcación pequeña, mientras la cámara hace un paneo de izquierda a derecha, todo esto se fusiona con una imagen de un gran dragón oriental que aparece estampado en el hombro y brazo de un joven con camiseta negra que toca una batería con guantes negros, y finalmente cuando el paneo se ubica sobre el platillo de la batería aparece un balón de fútbol en colores blanco y negro que se dirige de frente a la cámara y tapa toda la escena mostrando un aviso escrito que dice: SUB 30.⁴¹

⁴⁰ Uno de los jugadores más representativos del fútbol colombiano, junto a René Higuita y otros, representaron una generación de esperanza en el fútbol nacional proyectado a nivel internacional.

⁴¹ Descripción del cabezote del magazín La Sub 30.

Esta descripción, diseñada desde el discurso institucional, tiene la intención de agrupar un conjunto de signos que cumplan la función de representar los objetos, personajes y eventos con los cuales se podrían identificar los jóvenes Sub 30.

En primer lugar, objetos como la guitarra eléctrica, los conectores de audífonos, la imagen del cantante Bob Marley –ícono mundial de la música de Reggae– son imágenes que vinculan algunas preferencias musicales contemporáneas. Elementos como las tecnologías de electrónicas, géneros como el rock, el reggae y las imágenes de reconocidos cantantes, son entre otros, signos con los cuales se propone un sentido de representaciones expresados en el gusto por algunos géneros musicales que se asocian a los jóvenes Sub 30.

Por otro lado, en las emisiones analizadas se observaron fenómenos como la mezcla y la fusión entre dos o más géneros musicales, como una práctica cultural de experimentación como el ska-p, metalcore y deathcore, pero también otras que exploran combinaciones entre géneros musicales clásicos, tradicionales y modernos. Este es un indicador de un ambiente cultural orientado por búsqueda y creación a partir del entrecruce y dialogo entre dos o más universos simbólicos diferentes.

Estos discursos de los jóvenes en La Sub se presentan como una reelaboración de propuestas e íconos musicales que aportan nuevos repertorios con sus grupos musicales de jóvenes. Y es en la combinación de géneros y ritmos musicales donde algunos jóvenes elaboran propuestas estético-expresivas producto de su autoreflexividad⁴² como práctica social, en la medida que asumen un papel protagónico como diseñadores musicales donde incorporan sus propias modificaciones. Es aquí donde el discurso de los jóvenes, presente en el programa La Sub 30, introduce la

⁴² “La producción misma incluye un importante componente estético gracias a la creación de cultura y al diseño, integrado cada vez más en bienes materiales que van entrando en una codificación simbólica” en: (S. Lash y J. Urry, 1998: 86)

autoreflexividad, entendida como la capacidad personal de lograr amplios y diversos niveles de reflexión frente a la multiplicidad de lenguajes, discursos y contenidos con los cuales se interactúa en diferentes lapsos de tiempos, momentos y situaciones, con las posibilidad de lograr anclajes y arraigos prolongados y efímeros al mismo tiempo.

Un segundo signo visual, propuesto por el discurso institucional es el fútbol, y específicamente el fanatismo que se expresa por los equipos de fútbol de mayor reconocimiento nacional, y como un “hincha” ferviente de la selección Colombia y los jugadores como ídolos de una época. Los banderines y el portar una camiseta dieron vida a las “barras” o grupos de hinchas que vivieron su pasión por el fútbol emergente en Colombia en la década de los 90s.

Resulta poco adecuado asociar el gusto por el futbol como una preferencia de los jóvenes Sub 30, puesto que este ha sido un ámbito de encuentro intercultural y generacional de amplias dimensiones donde confluyen niños, jóvenes, adultos, mujeres y personas de diferentes condiciones sociales y económicas. Aunque los grupos de hinchas pueden estar integrados mayoritariamente por jóvenes, el futbol, como lugar de representación cultural, configura sus propios sentidos desde el consumo.

Un tercer grupo de signos presentados en el cabezote del programa son los referentes internacionales de programas de televisión como “El chavo del ocho y El chapulín Colorado”, entre otros, que son mostrados como los más representativos para los niños y jóvenes de las décadas de 80s y 90s. De estas producciones de la televisión mexicana se desprende un gran reconocimiento social a sus personajes que se manifestaba en las preferencias por el disfraz que las madres compraban a los niños el 31 de octubre –día de las brujas–, o en afiches y muñecos que el comercio produjo a raíz del impacto de sus personajes.

Aquí el discurso institucional reitera su intención de asociar las preferencias de consumo de estos programas a los jóvenes de una generación, pero, al igual que el fútbol, este espacio también integra personas de distintas edades, género y condiciones sociales. En este caso el discurso institucional incorpora referentes que no son exclusivos de los jóvenes de una época, sino que también forman parte de las preferencias y prácticas de otros grupos culturales.

Dentro del grupo de referentes internacionales que se presentan en el cabezote del programa imágenes de Mario Bross uno de videojuegos más populares en la década de los 80s. Este último aspecto remarca el nacimiento de una época unida al paradigma digital de las tecnologías de la información y la comunicación, y la aparición de internet como la principal red de comunicación mundial. “Los jóvenes articulan hoy las sensibilidades modernas a las posmodernas en efímeras tribus que se mueven por la ciudad estallada o en las comunidades virtuales, cibernéticas.”⁴³, estas articulaciones posibilitan una reconfiguración de las identidades de los jóvenes Sub 30 donde se incorporan objetos, imágenes y referentes de otros territorios culturales diferentes a los propios.

Sin embargo, se podría estar tratando de fijar un asunto que pudo ser representativo para un limitado sector de los jóvenes colombianos que tuvieron acceso al uso de estas tecnologías. Al respecto es importante resaltar que en la dinámica del mercado tecnológico, cuando aparecen un nuevo producto este ingresa con una baja penetración a un reducido sector de las poblaciones y es posteriormente que se “populariza” y amplía el acceso de compra.

⁴³ Jesús Martín Barbero, *jóvenes: comunicación e identidad*, en: *Pensar Iberoamérica: Revista de Cultura*, 2002. En <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>.

Mientras tanto, es probable que otros juegos “no tecnológicos” como el juego de canicas, trompo, yoyo, etc. hayan logrado mayores prácticas de sentido en muchos jóvenes, pero que en este caso no aparecen en el discurso de las representaciones que intenta fijar el discurso institucional de la Sub 30.

La metáfora de robot subiendo en un ascensor, que utilizada en el cabezote del programa, pretender representar la trayectoria en la vida de los Jóvenes Sub 30, particularmente al cierre de su etapa como joven, es decir en el rango de los veinte a los treinta años, asunto que puede verse como una doble exclusión, por un lado, explícitamente excluye a los adultos mayores de treinta años, y por otro, a los niños que no alcanzan a ser considerados como jóvenes.

Tal vez los dos objetos (ascensor y robot) forman parte de un ambiente de vida rodeado por la presencia de los desarrollos tecnológicos, pero cuyo acceso fue limitado. Estos referentes están presentes en contextos modernos urbanos donde algunas familias pueden acceder a su consumo con más facilidad que otras. Pero también es probable que muchos jóvenes colombianos hayan seguido recorridos alejados de muchos de los referentes tecnológicos modernos.

Lo que se evidencia en este conjunto de signos del cabezote del programa, como propuesta del discurso institucional de La Sub 30, es la tendencia a establecer una representación de joven colombiano que logra acceder sin mayores dificultades a los medios tecnológicos, recursos económicos y contenidos culturales presentes a finales de las décadas de los 80s, los 90s y primera década del siglo XXI.

Esta representación ubica a los jóvenes Sub 30 en el marco de un modo de vida moderno, urbano y articulado con las posibilidades de intercambios simbólicos que se pueden gestar en un mundo globalizado. Es decir, un modelo de jóvenes Sub 30 que han

tenido la oportunidad acceder a los consumos culturales de su época y a partir de allí han incorporado muchos de estos referentes en sus historias de sus vida.

2.1.2 Diálogos entre los Sub 30

El discurso institucional de La Sub 30 intenta mostrar la prevalencia de un dialogo entre los jóvenes de una misma generación a partir del uso diferenciado de los recursos simbólicos disponibles en la convergencia de una época que comparten históricamente. Sin embargo, son “... los mismos/mismas jóvenes quienes se reconocen entre sí por su identificación en torno a situaciones, causas u objetivos, creencias o cualquier otro motivo o sentimiento”⁴⁴, y más que un dialogo armónico lo que representan los discursos de los jóvenes en el programa es la presencia de un conjunto de experiencias personales y expresiones desde las cuales configuran sus sentidos con Otros. Es decir, la idea de poner en dialogo a los jóvenes es más un ideal del discurso institucional que una realidad cultural presente en el programa.

Yo a ese programa le quise dar un sentido muy anarquista y por eso es que tiene tanta cosa tan distinta, y me parece del putas Valeriano Lanchas, pero también me parece buenísimo el chino que hace rap en las comunas de Medellín, y me parece divino el jovencito de Tuchin que sigue tejiendo el sombrero con su abuelo. (C. Bautista, 2010)

Esta yuxtaposición de expresiones, prácticas y manifestaciones identitarias de los jóvenes en el magazín La Sub 30, es resultado de una pretensión institucional del gobierno nacional –como se mencionó anteriormente– por promover el concepto de

⁴⁴ María Urbieto Lozano Iciar, *Nociones de Juventud*, Última Década N°18, CIDPA Viña del Mar, Abril 2003, pp. 13

“reconocernos y convivir en la diferencia entre culturas” pero unificados bajo la etiqueta de una identidad nacional que no se logra consolidar en el programa La Sub 30.

Es la misma pretensión teórica que plantea Biagini cuando se refiere a la identidad afirmando que “... implique la idea de unidad en medio de la diversidad, un sostenido impulso humanizador y democrático que, promoviendo condiciones más equitativas de vida, incluya la afirmación individual y comunitaria” (H. Biagini, 2000: p. 24), pero que no es suficiente con la sola presentación de afirmaciones individuales de las identidades. Sin embargo en algunos casos el programa sirvió como punto de encuentro entre grupos de jóvenes con actividades afines.

...nosotros hicimos un programa de medios audiovisuales en donde teníamos unos muchachos de ciudad Bolívar que eran directores de documentales muy económicos que mostraban la realidad de su barrio y toda esa vaina, y al lado de ellos estaba un realizador de cine de comerciales que cobra muchísimo por cada comercial, estos dos grupos se encontraron establecieron un contacto y quisieron trabajar juntos y quieren hacer cosas juntos.⁴⁵

Y aunque el espacio televisivo facilitó algunos encuentros no es algo que se generalizó en las emisiones analizadas, y queda más como una pretensión de sus directores: “queríamos romper por un lado la barrera entre [...] los diferentes universos que crean los jóvenes [...] que aquel es rapero, punkero, es no sé qué: rasta” (C. Bautista, 2010). Aquí el discurso institucional, en voz de su directora, parte del supuesto de la existencia de *barreras culturales* entre los jóvenes como posibles causantes de una

⁴⁵ Álvaro Perea, segundo Director del programa La Sub 30, entrevista realizada para esta investigación, 13 Julio de 2010, Bogotá.

“falta de convivencia”, que está en la base del discurso institucional del Plan de Cultura y convivencia.

Pero es mucho más fuerte la afirmación que inculpa a los jóvenes al “crear las barreras”, es decir, al no aceptar y respetar las diferencias culturales de otros jóvenes. Bajo el supuesto de que no existe una convivencia armónica entre las culturas juveniles se deja por fuera a otros actores sociales e institucionales, y en especial factores estructurales, políticos y económicos que son causantes directos de estas barreras entre diferentes. De esta manera opera un reduccionismo en la comprensión de las condiciones en que se gestan las diferencias culturales, y apresuradamente se plantea la necesidad de introducir “lo cultural” como mediación terapéutica para lograr un ideal de convivencia.

En La Sub 30, desde los discursos de los jóvenes se gesta un proceso de visibilización de las diferentes maneras en que una generación de jóvenes se apropia de los recursos culturales de la época, y con los cuales convive y construye otras formas de identificación, más allá de las pretensiones del discurso institucional. Esta apropiación diferenciada de los recursos culturales de una época la podemos encontrar en La Sub 30, por ejemplo: en la cantidad de grupos musicales que escriben al programa o envían sus mensajes mediante la página web del canal Señal Colombia para solicitar una oportunidad de presentar sus producciones:

“...Saludos a todos los muchachos de La Sub 30 los felicitamos por su programa y por el apoyo que han dado durante todos estos años al talento nacional. Somos SURocker, una Agrupación de Heavy Rock de la ciudad de Cali... en este momento estamos promocionando nuestro primer video clip llamado "Por Siempre Rock n Roll" y nos gustaría saber cómo hacemos para tener una nota con ustedes en el programa, para así

poder mostrar nuestro video... agradecemos de antemano su atención y apoyo esperamos su pronta respuesta... atentamente Julián Parra Guitarrista...”⁴⁶

“Hola gente de la sub30, me gustaría participar en su programa con mi banda, nos llamamos plectrofónica y tocamos funk fusión, nos encantaría estar con ustedes y compartir un rato de nuestra buena música. Nuestro myspace:www.myspace.com/plectrofonica”⁴⁷

Se han seleccionado estos fragmentos textuales como parte de los discursos de los jóvenes que se dirigen a La Sub 30, y que se destacan por la intencionalidad de sus remitentes. Estos mensajes hacen un reconocimiento al magazín Sub 30, como un espacio convergente de los jóvenes, e incluyen una solicitud expresa de participación efectiva como grupo artístico – musical, un campo de demanda que es reiterado en las cartas y comentarios que remiten los televidentes del programa.

La unidad que convoca en este caso es el programa que concibe la participación de diversas agrupaciones musicales y artistas. La participación de los jóvenes en programa está muy ligada a las expresiones artísticas, musicales y audiovisuales; “los protagonistas dentro de los capítulos, que es la gente menor de 30 años, y eso tanto en el público, el televidente, pues queremos llegarles a ellos como los protagonistas del programa” (A. Perea, 2010).

Aunque la edad no es un criterio fiable en la definición del sujeto joven pues “hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural” (M. Margulis y M. Urresti, 2008: p. 3), y en La Sub 30 se puede encontrar una amplia gama de juventudes desde una

⁴⁶ Este comentario se consultó en la página web de Señal Colombia el 18 de Junio de 2010, en:http://www.senalcolombia.tv/component/programas/?view=micrositio&id_serie=9#comment-1437)

⁴⁷ Este comentario se consultó en la página web de Señal Colombia el 22 de Junio de 2010, en:http://www.senalcolombia.tv/component/programas/?view=micrositio&id_serie=9#comment-1437

perspectiva artística, musical, laboral o deportiva que muestran facetas *positivas* y *halagadoras* de un estereotipo de joven prometedor, que no manifiesta problemas económicos, alejado de los problemas políticos y sociales del país. Es decir, un estereotipo de joven culturalista donde prima la relación joven-cultura, entendida esta última como las expresiones artísticas, folclóricas y musicales.

Una intencionalidad definida desde el momento en que se diseñó el enfoque del programa: “lo que se trata es de convertir las expresiones culturales y el trabajo de la gente que se mueve en la cultura en un factor de convivencia” (C. Bautista, 2010),

No obstante, una apuesta multiculturalista de convivencia de las culturas en Colombia pasa por sopesar las justas dimensiones tanto de sus aspectos relevantes, sueños y creencias como de sus carencias y necesidades. La configuración de las identidades en los países latinoamericanos puede llevar interpretaciones sesgadas bajo la denominación de identidad nacional como lo afirma Jorge Larraín:

La idea de identidad nacional es normalmente construida sobre la base de los intereses y concepciones del mundo de algunas clases o grupos dominantes de la sociedad, a través de una variedad de instituciones culturales, tales como los medios de comunicación, instituciones educacionales, religiosas y militares, aparatos del Estado, etc. (J. Larraín, 1994: p. 60)

En La Sub 30, se puede notar la ausencia de discursos que representen a jóvenes que viven en ámbitos sociales y políticos de carencias y necesidades atravesadas por situaciones de injusticia, inequidad y exclusión por factores como la pobreza, la violencia –en sus diferentes manifestaciones–, el desplazamiento forzado, los grupos armados al margen de la ley, la falta de oportunidades laborales, es decir, todo un

conjunto de elementos que configuran duras y tristes realidades de familias y ciudadanos colombianos, y dentro de ellas muchos jóvenes invisibles que comparten el sentido de pertenencia generacional a los Sub 30, pero que no hacen parte del universo cultural que se quiere mostrar sobre los jóvenes en Colombia. De esta manera discurso sobre el dialogo intrageneracional que se promueve desde el magazín La Sub 30 queda sesgado a aquellos jóvenes que tengan algo, culturalmente, “positivo” que mostrar.

“Que tal gente de la Sub30. La Caja Registradora es un proyecto de música callejera, que mezcla instrumentos no convencionales y ritmos afro-descendientes para alegrar el ambiente nocturno capitalino. Estamos muy interesados en aparecer en su programa. Los invitamos a que chequeen nuestro sitio para que se lleven una mejor impresión de lo que hacemos. [...] /cordial saludo, esperamos su respuesta.”⁴⁸

No obstante, la reflexividad sobre el ser y no ser de la generación Sub 30, evidencia un movimiento estético-expresivo al entrar y salir al mismo tiempo, al hacer parte de la generación pero a la vez diferenciarse dentro de ella, de reconocer la generación sin fijar la plenitud de sus signos.

El discurso institucional presente en La Sub 30, simplifica la representación generacional a unas cuantas expresiones codificables y controlables que se enmarcan en una triple relación entre jóvenes – cultura – convivencia. Una simplificación que acota el espectro de la producción simbólica a un estereotipo de jóvenes contemporáneos que amalgaman una pluralidad de referentes e identificaciones enmarcados en una propuesta de expresiones multiculturalista de la generación Sub 30.

⁴⁸ Este comentario se consultó en la página web de Señal Colombia, publicado el 21 de Junio de 2010, en: http://www.senalcolombia.tv/component/programas/?view=micrositio&id_serie=9#comment-1437)

2.1.3 Interculturalidad

Aunque resulta difícil precisar los límites del sujeto joven existen características históricas y sociales que permiten determinar cuando se deja de ser niño o joven y cuando se ingresa al mundo adulto. En estas condiciones las generaciones adultas elaboraron sus propios códigos y fijaron sus signos de identidad, aunque, como ya se mencionó, bajo heterogéneas relaciones con los recursos de la cultura, la historia y la sociedad. La indagación de la interculturalidad en La Sub 30 giró en torno a tres preguntas: ¿Cómo se presentan los diálogos interculturales en el magazín la sub 30?, ¿Con que generaciones dialogan los sub 30? y ¿Sobre qué asuntos se establece este dialogo en el magazín?

Yo tenía una preocupación muy grande de nuevo con esto de separar a la juventud de las tradiciones. Adriana era un poco la posibilidad de que ella que es de ciudad que vive acá en Bogotá se enfrentará a las tradiciones, a las grandes tradiciones antiguas, viviéndolas como una persona joven (C. Bautista, 2010)

El discurso institucional de La Sub 30, plantea una relación explícita y directa de los jóvenes con las generaciones de adultos a través de la sección: Herencia. Esta sección ubica a los jóvenes Sub 30 como aprendices de los adultos, y en particular de sus padres, en ella se resalta el valor de aquellos oficios, artes y prácticas transmitidas de una generación a otra.

Sección Herencia: presentan a Johan Bonilla, un joven Bogotano, porta cabello largo y con un piercing en su labio inferior. Se dedica a hacer tatuajes y toca la batería, todo esto se lo ha enseñado su padre. En escena se presenta al padre que explica como

plasmar ideas con identidad propia en la piel. El padre de Johan conserva una vestimenta estilo hippie de los años 60s, cabello largo, arete en la oreja y un tatuaje en el cuerpo, como algunos jóvenes de su generación. Johan considera a su padre como una persona muy juvenil y comparten muchas ideas, “especialmente en el arte del dibujo pensamos muy igual, esto me da libertad porque a diferencia de los otros jóvenes que los padres van en contra de esto... pero aquí es pura expresión”⁴⁹

De tal manera que la idea de que *los jóvenes convivan entre diferentes* incluía la posibilidad de dialogar con las tradiciones como referentes culturales asociados a los adultos, pero en particular por resaltar su condición como una persona que aprende de los mayores, y así “resulta perentorio reconocer tanto la realidad presente de los jóvenes como su condición de sujetos en preparación para el futuro.”⁵⁰

Y aunque se puede observar marcas de relaciones diferenciales entre un sujeto joven Sub 30 y los adultos que están por fuera de esta categoría, se debe clarificar que “Un polo es usualmente el dominante, el que incluye al otro dentro de su campo de operaciones. Siempre existe una relación de poder entre los polos de una oposición binaria.” (S. Hall, 2003), asunto que, para el caso de La Sub 30, ubica al sujeto joven en una posición de subordinación activa frente al adulto portador del conocimiento que mediante un proceso de aprendizaje en la práctica le transmite al joven aprendiz.

Sin embargo, en el discurso institucional de La Sub 30 se invierte esta relación, y los sujetos jóvenes ocupan una posición dominante a la vez que subordinan la tradición –vista como representación del mundo adulto– a una de sus actividades de las que aprenden. En este dialogo con la generación del adulto, la joven conserva una

⁴⁹ Sección herencia, Magazin La Sub 30, emisión del 8 de enero de 2009.

⁵⁰ Oscar Dávila León, *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes*, en: Última Década No. 21 CIDPA Valparaíso, Diciembre 2004, p. 94

actitud de aceptación, respeto y obediencia, pero en la narrativa televisiva se erige como un polo dominante frente al adulto.

Sección herencia: Desde el municipio de Nobsa departamento de Boyacá se presenta a un joven Sub 30 que desde hace algún tiempo trabaja y aprende con su padre el oficio de la fabricación de campanas. Comentario de Simona: “Como ven cuando hay sangre nueva de por medio todo oficio se convierte en una aventura de experimentación, ya no hay nada nuevo bajo el sol, pues todas las mentes Sub 30 se encargan de convertirlo en un descubrimiento constante [...] y por eso nosotros aquí en la Sub 30 nos gusta darle vitrina a todos los colombianos y colombianos que le ayudan a la sociedad...”⁵¹

En este dialogo el oficio de la tradición adquiere un sentido relevante en razón a la mediación del joven Sub 30, que es reforzada por la metáfora que utiliza la presentadora del programa: “cuando hay sangre nueva de por medio...”, donde se resignifica y actualiza la tradición, y la acción renovadora que producen los jóvenes se plantea como el sentido predominante esta representación intercultural entre jóvenes y adultos, entre tradición y modernidad.

Pero el discurso institucional de La Sub 30, a través de la voz de sus presentadores, plantea otros sentidos de aparente confrontación con referentes del mundo adulto, son las relacionadas con las obligaciones y responsabilidades que adquiere una persona en su condición de adulta, y que para los jóvenes significan un obstáculo en sus metas y aspiraciones.

⁵¹ Sección herencia, Magazín La Sub 30, emisión del 5 de enero de 2009.

Simona: “La vida adulta consiste en navegar en un mar de dificultades que nos impide llegar a nuestras metas [...]Camilo: ...la vida adulta es hacer algo para el beneficio propio y ajeno: lavar, planchar, construir, componer y preparar longaniza [...]Simona: una de las ventajas de pertenecer a algún sector juvenil de la población es que uno no debe tener obligatoriamente un plan de vida; Camilo: es que la idea del plan de vida se la inventaron los adultos con la misión de que nosotros no vayamos a estropear el camino que ellos con tanto sacrificio han labrado y pavimentado durante muchísimos años”⁵²

El postergar las obligaciones y responsabilidades que deben asumir los jóvenes de una sociedad cuando ingresan al mundo adulto, ocurre dentro de lo que Margulis y Urresti denominan “moratoria social”, y “se presenta entonces, con frecuencia, como el período en que se posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares y sería una característica reservada para sectores sociales con mayores posibilidades económicas” (M. Margulis y M. Urresti, 2008: 6), y aunque esto último puede ser una constante en los jóvenes que se presentan en la telerevista, también hay una contradicción con una característica de los jóvenes que se presentan en La Sub 30 donde muchos asumen responsabilidades *adultas*.

Aquí el discurso institucional incurre en una contradicción al pretender –en la voz de los presentadores– cuestionar el sentido de que los jóvenes asuman obligaciones y responsabilidades adultas–, y a la vez presenta apartes donde muchos jóvenes realizan actividades de adultos.

Se puede interpretar como que los jóvenes Sub 30 no asumen obligaciones y responsabilidades, pero contrario a esto los sentidos que se evidencian en los discursos

⁵² Fragmento de comentario de los presentadores de La Sub 30, difundido el 14 de enero de 2009. Simona y Camilo fueron los dos jóvenes presentadores de La Sub 30 en estas emisiones.

de los jóvenes –a través de las actividades presentadas en los programas– es que el hecho de asumir obligaciones y responsabilidades no es una representación propia de los adultos, y que existen diversas maneras de asumir un plan de vida como joven o como adulto.

Es por ello que en el discurso institucional de La Sub 30 el adulto, y su mundo, se convierte en ese “otro” diferente al que se le debe confrontar y desvirtuar desde su condición, “...en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder” (P. Bourdieu, 2002: 164), que opera a través de mecanismos simbólicos de inclusión/exclusión.

Camilo: “existe la opción de no seguirles el juego y de coger por los laditos pero...eso implica ser marginados o encerrados en un manicomio” Simona: “Desde que uno tenga claro que es lo que quiere en la vida sin que eso vaya en contra de lo que quieren los demás, que no sea producto de la resignación o de la obediencia ciega...pues todo marchará sobre ruedas, así marche hacia atrás.”⁵³

El sentido que subyace en este aparte coloca al joven como víctima de las decisiones y exigencia del adulto, pero a la vez le otorga a los jóvenes un importante grado de capacidad de autodeterminación sobre sus decisiones, acciones y aspiraciones. Es decir, le reconoce en su posibilidad de asumir su propio plan de vida.

En esta tensión entre lo joven y lo adulto, el discurso institucional de La Sub 30, se mueve en contracción de sentidos cuando tiende a legitimar el rol social de los jóvenes colombianos bajo concepciones como: seriedad, eficiencia y autonomía para actuar con criterio, pero paradójicamente estas concepciones que considera del mundo

⁵³ Fragmento de comentario de los presentadores del Magazín La Sub 30, difundido el 14 de enero de 2009.

adulto las incorpora en el momento en que selecciona a jóvenes con actividades “relevantes” para representar a los jóvenes en La Sub 30.

“...me dedico a la fabricación de instrumentos musicales o Luthiers, pero es músico a la vez. Muchas veces hay gente que piensa que los Luthiers son viejitos, de por sí la credibilidad de la gente es que piensan que como uno es joven tiene poca experiencia en lo que está haciendo,...yo hago esto, soy joven y lo sé hacer bien.”⁵⁴

En este aparte el discurso de los jóvenes en La Sub 30 confronta el sentido negativo de un imaginario colectivo que asocia a los jóvenes con la inexperiencia, y por lo tanto no confiables para realizar una actividad tan importante como la fabricación de instrumentos musicales. Y deja en claro que “el hacer bien las cosas” no es un asunto exclusivo de los adultos.

En el programa no existe un sentido unitario y total que defina plenamente la generación de los jóvenes Sub – 30, el discurso audiovisual del magazín incorpora y se organiza a partir de un enfoque de multiculturalidad de sentidos a través de los cuales se representan a los jóvenes. Esta multiculturalidad es promovida por el discurso institucional a través de la forma como organiza y dosifica las temáticas, intervenciones y participaciones de los jóvenes en el programa, pero también en el diseño compartimentado en que se presentan los contenidos.

La pertenencia a una generación, en este caso de los jóvenes Sub 30, es un asunto histórico y social, es la posibilidad de identificarse con un conjunto de elementos simbólicos y materiales presentes en una época, pero también de otras épocas con las cuales se mantiene una relación afectiva que comparte con otros. La música, los juegos,

⁵⁴ Fragmento de la entrevista de la Sección perfil, Magazín La Sub 30, emisión del 16 de enero de 2009.

los ídolos, la vestimenta, las ideas, las prácticas de grupo y las expectativas frente a la vida, son entre otros, referentes que permiten fijar la existencia de una generación.

Sin embargo, es en la heterogeneidad de estas relaciones sociales donde emergen desarticulaciones y rearticulaciones identitarias que posibilitan densificar el espectro de representaciones culturales propiciadas por una lógica de intercambios, conflictos y negociaciones en la cual se constituyen los sentidos del ser joven en una generación. Los jóvenes de una misma generación no comparten homogéneamente los referentes de su época, sin embargo, la generalización de algunos rasgos comunes elaboran una tendencia hegemónica de representación, agenciada por un discurso institucional pretende sintetizar y fijar los rasgos que caracterizan a una generación Sub 30.

Los contenidos que no muestra el programa son los jóvenes Sub 30 que han crecido en el escenario del conflicto armado en Colombia, lo cual contrasta con la realidad que pasa cotidianamente por la agenda informativa de los noticieros nacionales. Así mismo, problemas estructurales como pobreza, desempleo, desigualdades e injusticias sociales, problemas de salud y educación, deficientes servicios públicos, entre otros, tampoco pasan como prioridades en las emisiones de La Sub 30.

Para los directores del programa estos, siguen siendo temas para “adultos”, y el sentido de estas pretensiones se orienta a considerar que los jóvenes deben estar alejados de estas problemáticas complejas e *inadecuadas* para su edad.

La oportunidad de dialogar con estéticas de otras generaciones y la imposibilidad de definir la propia generación Sub 30, rompe con el concepto mismo de generación como forma de representación de los jóvenes.

El gusto por la cumbia pero también por el heavy metal, el interactuar con la familia tradicional pero también con los amigos de las redes informáticas, las

preferencias por el fútbol y la práctica de deportes extremos, el aspirar terminar una carrera o preferir viajar a otro país, crear los propios ritmos y temas de crítica social sin importarle la política de partidos, son entre otros, formas estético-expresivas que configuran rupturas con un discurso institucional que pretende nombrar, definir, marcar y vincular a los jóvenes a una generación para controlarlos.

Un discurso institucional que no tiene mayor interés por construir con ellos una generación a partir de diálogos interculturales, y desconociendo que una generación se gesta en el entrecruce de otras generaciones y en una búsqueda constante por provocar el colapso de aquellas demarcaciones que, subrepticamente, buscan imponer unos sentidos sobre las representaciones de los jóvenes.

2.2 Expresividades

Cómo diría Marc Augé, las expresiones artísticas forman parte de los legados histórico-culturales de pueblos y comunidades, y adquieren un valor simbólico de arraigo identitario en el momento en que activan y mantienen relaciones afectivas entre los sujetos y sus memorias con el lugar de origen o lugar antropológico⁵⁵. También se activan relaciones cognitivas para marcar la propiedad y autoría colectiva sobre un objeto –material o inmaterial– frente a otros grupos culturales.

En las culturas tradicionales las expresiones artísticas se fijan como un conjunto de referentes simbólicos que implican la pertenencia a un territorio, a unas creencias o valores que logran constituir una matriz cultural socialmente reconocida y compartida que marca las diferencias frente a otras colectividades.

⁵⁵ “Reservaremos el término "lugar antropológico" para esta construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea.” Marc Augé, *Los no lugares espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, pp. 57–58.

Una expresión artística remite a un lugar común –propio o ajeno– y “...es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.” (M. Auge, 2000: 57), y cuyo valor estético se sustenta en los sentidos que se derivan de una producción creativa que representa una profunda compenetración con el pensamiento, las creencias y las prácticas de un grupo humano situado histórica y socialmente.

Históricamente las creaciones artísticas y la producción cultural se han configurado en interrelaciones dinámicas de préstamos, influencias, reappropriaciones y resistencias entre grupos humanos, que en ocasiones impiden deslindar las fronteras entre lo propio y lo ajeno, sin embargo, cuando una colectividad fija un lugar común a partir de la selección de objetos, prácticas, sujetos y formas simbólicas construye una representación identitaria que además adquiere valor en las relaciones sociales entre quienes conforman esta colectividad.

Sin embargo, a partir de la masificación y reproducción del arte las personas acceden a un escenario cultural, “La reproductibilidad técnica de la obra artística modifica la relación de la masa para con el arte”⁵⁶ en el que, inicialmente acceden como consumidores activos, pero que deja ver una importante transformación social en la forma de percibir el mundo o lo que Benjamin denominó en su momento el “sensorium”, donde lo relevante es la experiencia cultural de las masas.

De esta primera transformación social, basada en la percepción y, propiciada por la reproductibilidad técnica a través de los medios masivos, se avanza hacia otro giro de transformación en la década de los sesenta y que tiene como hito histórico las revueltas de jóvenes en mayo del 68, donde el eje de este proceso fue el reclamo por una

⁵⁶ Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en: Discursos Interrumpidos I, Taurus, Buenos Aires, 1989, p. 14

libertad de expresión, pensamiento y sentimientos de los jóvenes⁵⁷, frente a un sistema capitalista que imponía modelos y patrones de vida. Esta fue la primera manifestación política de los jóvenes por su reconocimiento ciudadano.

El proceso de globalización mundial de la cultura se ha convertido en un escenario privilegiado para la ampliación, el intercambio y la adopción de expresiones artísticas y culturales de aquellos jóvenes que logran acceso a la educación y a las redes digitales.

La dinámica de la transnacionalización de las culturas y la economía han rebasado el anclaje de unas expresiones artísticas y una cultura tradicional del orden nacional, sin que por ello se desplace de plano estas manifestaciones, sin embargo queda en entredicho considerar en la actualidad la existencia de una cultura nacional como unidad, y más aun pretender que las identidades de los jóvenes colombianos se constituyen únicamente a partir de ella, ¿La identidad cultural colombiana, por ejemplo, está formada por los gustos musicales de toda la población e incluye por lo tanto a los géneros musicales que se formaron en el territorio, como el bambuco, el bunde, el porro o el vallenato, o también los géneros que han entrado de fuera, como el bolero, la ranchera, el tango, la salsa, el rock y el reguetón?⁵⁸

Aquí se reitera la dificultad de pensar la identidad nacional sin advertir el flujo de referentes de otros territorios culturales que aportan a la configuración de identidades ligadas a expresiones artísticas y culturales complejas, dinámicas y cambiantes. Sólo en

⁵⁷ “El carácter iconoclasta de la nueva cultura juvenil afloró con la máxima claridad en los momentos en que se le dio plasmación intelectual, como en los carteles que se hicieron rápidamente famosos del mayo francés del 68: «Prohibido prohibir», y en la máxima del radical pop norteamericano Jerry Rubin de que uno nunca debe fiarse de alguien que no haya pasado una temporada a la sombra (de una cárcel) (Wiener, 1984, p. 204). Contrariamente a lo que pudiese parecer en un principio, estas no eran consignas políticas en el sentido tradicional, ni siquiera en el sentido más estricto de abogar por la derogación de leyes represivas. No era ese su objetivo, sino que eran anuncios públicos de sentimientos y deseos privados.” Eric Hobsbawm, en: *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica Grijalvo Mondadori, 1997, p. 334

⁵⁸ Jorge Orlando Melo, *Contra la identidad*, en: El Malpensante, No. 74. Noviembre – diciembre de 2006. Bogotá. [En línea] <http://www.elmalpensante.com>

una doble articulación se puede comprender la forma en que se constituyen las identidades de los jóvenes en Colombia, en la “*des-territorialización* que atraviesan las culturas, como el *malestar en la cultura* que experimentan los más jóvenes en su radical replanteamiento de las formas tradicionales de continuidad cultural” (J. Barbero, 2002).

Con base en lo anterior, es posible comprender cómo los sentidos de las representaciones culturales de los jóvenes contemporáneos se producen en complejas dinámicas de intercambios que los vinculan con procesos globales. En los últimos tiempos muchos jóvenes participan en procesos de producción artística y cultural donde articulan elementos propios y ajenos, lejanos y cercanos, tradicionales y modernos, y construir relaciones superficiales pero también de profundo arraigo identitario.

En este contexto se inscriben los sentidos de las expresiones artísticas que propician los jóvenes en la actualidad en sus prácticas sociales y que sirven de referencia para el análisis de los discursos en La Sub 30.

2.2.1 Expresividad e intercambios

Con la emergencia de los medios masivos de información, la expansión de las industrias culturales⁵⁹ y el escenario de las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de globalización y también de localización, las producciones artísticas adquieren una dimensión intercambiable, de reapropiación y resignificación cultural en territorios, lenguajes y actores móviles.

La dinámica como se producen estos movimientos de producción y consumo cultural por parte de los jóvenes se logra gracias a la vinculación a redes de

⁵⁹ “En todos sus campos se confeccionan, más o menos de acuerdo con un plan, los productos que se estudian para el consumo de las masas [...] Se completan casi sin carencias, para constituir un sistema. Eso, debido tanto a los medios actuales de la técnica como a la concentración económica y administrativa” Theodor W. Adorno, *La industria cultural*, en *Proyectar la comunicación*, Jesús Martín Barbero y Armando Silva (Compiladores), Bogotá, TM Editores, 1997, p. 34.

información y circuitos de conocimiento que circulan a través de canales y medios nacionales e internacionales. La forma en que los jóvenes gestionan estas relaciones permite la formación de subjetividades complejas que dependen de múltiples factores que confluyen en sus experiencias personales y colectivas.

“La juventud colombiana es el Océano Atlántico, Dios mío me voy a ahogar en esta cosa gigante desde donde uno lo mire, además siempre durante todo el proceso de hechura de La Sub 30, en la producción siempre nos sorprendimos [...] La gente en este país, y los jóvenes en particular, lo dejan a uno con la boca abierta, siempre, siempre...”
(C. Bautista, 2010)

Es por ello que el discurso institucional de La Sub 30, que impulsa lo nacional como eje unificador de las identidades de los jóvenes, se ve desbordada por la confluencia de una diversidad de referentes, prácticas y expresiones desde las cuales los jóvenes construyen y recrean –individual o colectivamente– sus sentidos de vida en la cotidianidad.

La transformación de las subjetividades y las sensibilidades de los jóvenes en el escenario contemporáneo es comprensible por las múltiples relaciones que establecen con distintas manifestaciones artísticas a las que tienen acceso, o como lo plantea Jesús Martín Barbero “Estamos ante la formación de *comunidades hermenéuticas* que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad, y de la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles,

capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diverso”⁶⁰

Es por ello que en el discurso de La Sub 30 se puede evidenciar a jóvenes que actúan en múltiples contextos simultáneamente, “Simona: en el programa de hoy presentamos a una joven mujer de tres facetas: bailarina, malabarista y clown.”⁶¹, y que viven en la pluralidad de opciones que demanda estar en sociedades complejas. Se es en la posibilidad de habitar diferentes tiempos, espacios y roles simultáneamente, se actúa en la intermitencias de sentidos que pueden constituir identidades provisionales y estables, pero también se opta por el vínculo colectivo en las afinidades y a la vez es viable replegarse parcialmente en la esfera privada con expresividad propia.

“Los jóvenes colombianos no sólo se expresan manifestándose en la calle o atestándose en un bar rumbiando hasta las tres de la mañana, hay algunos que prefieren quedarse encerrados en su taller haciendo un bolso, otros entrenando todo el fin de semana en la cuerda floja, y otros diseñándole un minitraje a un títere, todo para hacer felices a los demás, y si la felicidad no llega, entonces a buscarla en otros mundos...”⁶²

Estas posibilidades expresivas se componen tanto de elementos cognitivos como estético expresivos⁶³, cuando “...vemos emerger una generación formada por sujetos dotados de una “plasticidad neuronal” y elasticidad cultural que, aunque se asemeja a

⁶⁰ Jesús Martín Barbero, *Jóvenes: comunicación e identidad*, en Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura, febrero, N.º 0. Madrid: OEI, 2002. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm> [consultado: Julio de 2012]

⁶¹ Invitada a La Sub 30, emisión del 16 de enero de 2009.

⁶² Simona Sánchez, presentadora de la Sub 30, emisión del 16 de enero de 2009

⁶³ “...solo en la modernidad tardía (o posmodernidad) una reflexividad estética ha llegado a penetrar los procesos sociales [...] Esta generalización de lo estético en parte incluye la generalización de los «sistemas expertos» que los sujetos usan reflexivamente para regular su vida cotidiana.” Scott Lash y John Urry. *Economías de signos y espacio, sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, p. 82

una *falta de forma*, es más bien apertura a muy diversas formas” (J. Barbero, 2000), una elasticidad cultural que permite articular diferenciadamente saberes propios y ajenos, recursos tradicionales y modernos, temporalidades largas y cortas, y particularmente una movilidad más intensa frente a prolongados estados de permanencia y conservación.

No obstante, la configuración de representaciones de los jóvenes colombianos –y específicamente de La Sub 30–, operan en un campo de tensión entre una expresión artística reconocida socialmente y los deseos propios de una nueva manifestación.

“Mi nombre es Gabriel, soy del departamento de Caldas, soy músico integrante del coro musical: La coral, [...] este grupo busca fomentar el canto polifónico; yo hago música a capela. Mi proyecto más importante con el grupo es hacer un CD de rock en español”⁶⁴

En este caso, encontramos una representación donde se comparte dos sentidos culturales distintos: la música coral y el rock en español. Sin embargo, no es posible evidenciar la preferencia de una sobre otra, como tampoco la intención de una “fusión” o combinación de los dos géneros musicales, pero sí una clara aspiración de llevar al grupo a explorar con otro género. Esta preferencia por dos –o más– géneros musicales permite asumir la convivencia expresiones artísticas de tradiciones y tiempos diferentes en un mismo sujeto.

Otro caso similar es el de Dany que canta música salsa con reggaetón: “...este siempre fue mi proyecto de vida”⁶⁵. A diferencia de Gabriel, Dany manifiesta un claro interés en “fusionar” o combinar los dos géneros musicales para crear un nuevo género musical con presencia de elementos de salsa y reggaetón. Aunque es posible evidenciar

⁶⁴ Fragmento textual de La Sub 30, Sección: colectivos, emisión del 8 de enero de 2009.

⁶⁵ Fragmento textual de La Sub 30, emisión del 14 de enero de 2009.

la preferencia por los dos géneros musicales, en la “fusión” no es posible pensar en una convivencia de unidades claramente delimitadas, sino en un nuevo género musical. Y en esta línea también se ubica a: “Luisa es caleña, es vocalista del grupo *Introversia*.

Este grupo toma la música más auténtica de Colombia y la mezcla con rock, pop y con electrónica”⁶⁶, pero en este caso la “fusión” lleva implícita la idea de comprometer una pluralidad de géneros musicales diferentes –muchos de ellos contemporáneos– con aquellos de música propia y de arraigo tradicional en Colombia.

Tal vez es arte el lugar donde los sujetos encuentran un camino para sus libertades y sueños, y quizá sea el rincón de escape para transformar simbólicamente una realidad que no alcanza a estar en nuestras manos. Y es en este conjunto de tiempos sin tiempo, y de espacios sin espacio, que los jóvenes contemporáneos se aventuran a explorar en las expresiones artísticas sus significaciones para estar y sentir con los otros.

En los tiempos actuales, y como consecuencia del nomadismo permanente por los circuitos mediáticos y culturales, muchos jóvenes logran acoger en sus prácticas diversos repertorios para fortalecer sus habilidades y posibilidades para expresarse, y así habitar y afrontar de manera exitosa los retos actuales de habitar varios universos culturales a la vez.

Las expresiones artísticas en los jóvenes de la Sub 30 es una constante que tiende a resignificar su papel preponderante en el amplio espectro de sus relaciones en diferentes ámbitos.

“...ellos son cuatro bailarines caleños profesionales quienes han presentado sus trabajos en museos, teatros al aire libre, espacios no convencionales que encajan perfectamente con sus obras.” Camilo: “han participado en Festivales de Danza

⁶⁶ Fragmento de La Sub 30, emisión del 8 de enero de 2009.

Contemporánea, en el Festival Internacional Proartes Cali and Dance, y su última creación se llama Caris”⁶⁷.

En este aparte, el discurso institucional de La Sub 30, hace visible la trayectoria de un grupo artístico a fin de representar los meritos de un trabajo constante que logra posicionar una imagen culturalmente *positiva* de los jóvenes colombianos en el ámbito del arte y la cultura.

Por otro lado, desde el discurso institucional, no sólo se busca afirmar positivamente la relación de los jóvenes Sub 30 con las expresiones artísticas, sino además elaborar representaciones que vinculen sus producciones con un compromiso de cambio social y recuperación de valores familiares.

Colectivo de trabajo con títeres de Cali: “los fines y los ideales de este colectivo son claros es con los títeres, una conexión directa con la fantasía, reescribirle a una sociedad que está hecha en el concreto, en el cemento, y se ha olvidado de los sueños, del corazón, de los colores, de los olores de antes, de la abuela, se olvido del compartir en familia...” ellos trabajan con niños y jóvenes de escasos recursos de la ciudad.⁶⁸

En este aparte aparece de nuevo el discurso de los jóvenes en La Sub 30, donde logran expresarse críticamente, a través del arte, en contra de un materialismo moderno y en favor de una recuperación de valores perdidos. Esta idea de remitirse al pasado como algo “positivo” y que se debe recuperar, se vuelve reiterativo en muchos apartes del programa. Aquí es necesario recalcar que no es desde el discurso institucional que se

⁶⁷ Colectivo: Azoé danza de la ciudad de Cali, fragmento textual de La Sub 30, emisión del 16 de enero de 2009. Son presentados por Simona Sánchez.

⁶⁸ Fragmento textual de La Sub 30, emisión del 16 de enero de 2009.

asume una postura crítica desde el arte, es el discurso de los jóvenes que viene de sus prácticas sociales el que propone esta representación.

Desde San Juan de Nepomuceno, Bolívar, se presenta a Álvaro Palacios de 26 años del colectivo de danza “sueños de mi tierra”, quien dice que el colectivo busca representar a través de la danza los ritmos propios y autóctonos (cumbia, mapalé, porro, fandango, vallenato, congo y garabato) de su tierra y de Colombia. Paola Rosa Castaño una joven de 23 años, integrante de este colectivo, manifiesta que han tenido reconocimientos a nivel nacional por su trabajo. Ella sueña con lograr un reconocimiento internacional por rescatar y mantener viva la tradición de su cultura⁶⁹

2.2.2 Tradicionalismos y folklore

Las músicas y los bailes tradicionales colombianos siguen siendo objeto de interés de muchos jóvenes colombianos, en particular aquellos que viven en pequeñas poblaciones que aún mantienen un arraigo con las expresiones artísticas tradicionales. Esta conexión con una identidad tradicional tiene como fundamento el *territorio*, como sentido de pertenencia y valoración de referentes simbólicos del pasado.

Pero este sentido identitario se va compaginando con otros territorios como en el caso del “grupo de música andina Quyecca que presentan su tema: Mi tierrita. La idea del grupo es mostrar el vínculo con las creencias ancestrales de los indígenas de Tocaima”⁷⁰

La fuerza que permite ubicar estas expresiones artísticas de la tradición en el presente de los jóvenes Sub 30, radica en la posibilidad de participar en procesos de transmisión de saberes de generaciones pasadas.

⁶⁹ Fragmento de La Sub 30, emisión del 16 de enero de 2009.

⁷⁰ Fragmento de la Sub 30, emisión de enero 6 de 2009.

Juan Alberto Cuero es un joven tumaqueño que fabrica instrumentos musicales de la Costa Pacífica como: Cununos, guazá, marimba y bombos. El aprendió este oficio mirando a don Francisco Tenorio. Juan, reconoce que la marimba es el instrumento madre de la Costa Pacífica, le gusta su oficio porque dice que permite afirmar su identidad afro. En un futuro le gustaría ser un músico tradicional⁷¹

En una visión folklórica de las identidades, las expresiones artísticas, en muchos casos, iban ligadas a oficios que hacían parte de una cadena productiva integrada en una persona, el músico era a la vez quien elaboraba su instrumento, y enseñaba a los otros tanto a fabricarlos como a usarlos.

Es así como el proceso de fabricación se le conocía como artesanía, o arte manual que resaltaba la habilidad y creatividad de la persona que con sus manos le daba vida a un instrumento u objeto. Estas capacidades de la persona son presentadas en La Sub 30 a través de los jóvenes como “John Fredy Carrillo un pereirano que vive en Quimbaya y trabaja las artesanías en la guadua, bambú y guadua viche”⁷²

2.2.3 Musicalidades y sonoridades

Buena parte de las identidades de los jóvenes que se presentan en la Sub 30 se constituyen a partir de una multiplicidad de referentes culturales que toman de lo local y lo global, y en muchos casos explorando sus articulaciones para dar lugar a nuevas propuestas creativas en sus mensajes y en sus estéticas. Estas nuevas propuestas se manifiestan, con mayor énfasis, en la cantidad de solistas, bandas y grupos musicales que se presentan en el programa. La identidad artística musical de los jóvenes Sub 30 se

⁷¹ Fragmento de La Sub 30, emisión del 8 de enero de 2009.

⁷² Fragmento de La Sub 30, emisión del 8 de enero de 2009.

presenta no desde el consumo sino en la pluralidad de producciones musicales donde los jóvenes son protagonistas de creaciones.

Muchas de estas propuestas musicales exploran tanto en las letras como en sus ritmos, es por ello que mucho jóvenes ven en La Sub 30 ese lugar público donde pueden hacer visibles sus propias creaciones musicales. Algunas solicitudes son enviadas por correo a Señal Colombia, mientras muchas otras son enviadas a través de correo electrónico o por comentarios en el sitio web de Señal Colombia:

“Buenos días. Queremos tener acceso a su canal y/o emisora para promocionar a la banda Cielito Drive quien está a punto de sacar su primer EP Viajero, con la colaboración del productor musical Richard Blair de Sidestepper. Nos gustaría darle a conocer a su audiencia la banda, sus integrantes y el proceso del lanzamiento del EP por medio de una entrevista y/o especial dentro de alguno de sus programas más destacados y acorde al género musical de Cielito Drive. Muchas gracias. July Lee, Jefe de Prensa Cielito Drive” (Comentario en Web 12 de marzo de 2010)

“Hola que tal espero todo marche bien, tengo una duda espero si puede ser resuelta les agradecería... bien estoy a punto de lanzar mi primer trabajo de hip-hop como solista... y estoy interesado en todo lo que tiene que ver con la promoción del mismo, me gustaría saber cómo puedo hacerlo a través de este medio... muchas gracias, Atte.: Carlos Güecha. (Comentario Web 16 de abril de 2010)

“Hola, somos una banda de heavy tradicional, "echando pa lante" de Ibagué Tolima, y queremos saber cómo podemos participar de la sub30...programa juvenil, de talento y arte... felicitaciones por ese excelente programa... gracias” (Comentario Web 29 de abril de 2010)

“La Caja Registradora es un proyecto de música callejera, que mezcla instrumentos no convencionales y ritmos afro-descendientes para alegrar el ambiente nocturno capitalino. Estamos muy interesados en aparecer en su programa. Los invitamos a que chequeen nuestro sitio para que se lleven una mejor impresión de lo que hacemos.”
(Comentario en Web 16 de junio de 2010)

De estas solicitudes son seleccionadas las que, a criterio del equipo de producción, se consideren relevantes para ser presentadas a través del programa. Estas representaciones musicales de los jóvenes Sub 30 se manifiestan como una nueva dinámica no comercial que evidencia la tendencia creativa de muchos jóvenes como productores de músicas en la exploración de nuevos lenguajes y formas de expresarse.

...mostrar algún Sub 30 de la farándula o algo así, un Sub 30 conocido, ese no es nuestro patrón, es mostrar a cualquiera que se lo merezca, que tenga algo que contar o mostrar, [...] es decir nosotros tratamos de cobijar dentro de nuestras posibilidades a toda esa juventud nacional que es tan heterogénea (A. Perea, 2010)

Lo que se destaca en sus propuestas es una capacidad para movilizarse, intercambiar y resignificar los lenguajes musicales de los distintos géneros, sin el prejuicio de “encasillarse” en uno sólo. Es este espíritu flexible, abierto y explorador donde mejor se inscribe las representaciones a través de las se expresan los jóvenes colombianos.

La democratización del arte y la cultura intensificados por los ritmos que imponen las interacciones a través de las redes de informática y los multimedios, logran

una amplificación explosiva de una reflexividad estética⁷³, donde emergen jóvenes creativos dispuestos a experimentar constantemente una pluralidad de combinaciones de signos y referentes de diversa procedencia, como también a asumir una actitud de relacionamientos personales con otros universos culturales y simbólicos a partir de los cuales puede optar por una heterogeneidad de expresiones artísticas que puede incorporar en la constitución de sus identificaciones y estilos de vida como joven.

2.3 Racionalidades productivas

Con el advenimiento de la globalización como proceso de ampliación de las fronteras económicas y culturales, las actividades laborales dejaron de considerarse únicamente en el ámbito de la industria, la manufactura y la empresa. Del proceso productivo concentrado en la fábrica mediado por una relación patrono – empleado se pasa a un escenario de apertura en el mercado laboral orientado por el comercio y basado en la expansiva presencia del sector de servicios.

Ante este nuevo escenario las relaciones de subordinación laboral se convierten en relaciones de intercambio en la prestación de servicios tanto públicos como privados. En el mundo contemporáneo los bienes materiales amplían sus ofertas por marcas, y paulatinamente los bienes simbólicos van adquiriendo el mismo estatus, dejan de ser necesidades secundarias para convertirse en primarias.

Una de las características de la modernidad es la aceleración e intensificación diversificada de actividades cotidianas de las personas en función de unos ritmos de productividad acumulativa con distintos valores. La idea de trabajo como actividad

⁷³ En tendida como un escenario complejo, móvil y fluido propiciado por la posmodernidad donde los sujetos actúan reflexivamente y dan sentido a sus procesos de producción y consumo cultural desde una mirada estética de sus prácticas

productiva socialmente legitimada está asociada a una remuneración económica y un reconocimiento social.

En este orden de ideas se considera una persona “productiva” cuando está vinculada como trabajador a una instancia, empresa u organización que genera bienes o servicios para la sociedad y de la cual recibe una contraprestación económica –o salario– que puede o no servirle para cubrir los costos de sus necesidades personales y familiares.

Aunque el eje predominante de la productividad es el trabajo, la posibilidad de relacionarlo con una forma de identidad de los jóvenes resulta promisorio en la medida que se mantenga la importancia de la actividad laboral y a la vez de cabida a una visión más amplia del concepto de productividad en relación con otros ámbitos de la vida en sociedad.

El énfasis de una perspectiva de productividad social, cultural, política y ambiental es lo que intentan comunicar y proponer los jóvenes de La Sub 30 desde sus actividades cotidianas, sus aficiones, sus prácticas colectivas y sus aspiraciones personales.

Inicialmente se parte de una mirada a los orígenes de los conceptos de trabajo y productividad, seguidamente se expone la situación de desempleo de los jóvenes colombianos, luego se aborda un análisis de los sentidos de productividad evidenciados en el programa La Sub 30, y finalmente de cierra con una interpretación sobre cómo los jóvenes Sub 30 asumen una perspectiva de reflexividad estético-expresiva para redimensionar el sentido de la productividad contemporánea y vincularla culturalmente al fluir de sus relaciones identitarias.

2.3.1 Retrospectiva sobre trabajo y productividad

En una mirada a los orígenes del trabajo, como base de la productividad capitalista, José Francisco Durán Vásquez indica que: “fue el producto de un cambio de mentalidad que se enraíza en una serie de acontecimientos que acabaron por forjar el mundo moderno”⁷⁴, una mentalidad que orientó su mirada a transformar la naturaleza para ponerla a su servicio “...e incrementar así la riqueza material a disposición de la especie humana” (Arendt, citada por Duran J. ,2006), y a ello contribuyeron la aparición de la ciencia empírica y positivista, la emergencia de la burguesía con sus prácticas de comercio, y, en Europa, la Reforma protestante. Pero según Duran Vásquez (2006) fue la valoración del trabajo del hombre como medio para transformar la naturaleza y generar riqueza lo que propició este cambio de mentalidad y ubicó el trabajo como la principal actividad de las sociedades modernas.

Catalina Granda Carvajal, plantea que “Con el surgimiento de la Economía Neoclásica, el trabajo deja de ser considerado el sustrato de la producción y la fuente del valor de cambio para empezar a ser tratado como un insumo...”⁷⁵ esto significa que entra a formar parte de los recursos intercambiables en el mercado de bienes y servicios, “De esta manera, el trabajo comienza a ser visto como una *mercancía*, similar a cualquiera otra, que es ofrecida y demandada en un mercado –valga señalar, el mercado de trabajo o laboral–” (C. Granda, 2006:34).

Y para cualificar este recurso los sistemas educativos de las naciones orientan esfuerzos para preparar personal en actividades técnicas, tecnológicas y profesionales

⁷⁴ José Francisco Duran Vásquez. *La construcción social del concepto moderno de trabajo*. En: Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, No. 13, Publicación electrónica de la Universidad Complutense, Madrid, 2006.

⁷⁵ Catalina Granda Carvajal. *Elementos para una crítica a las teorías del crecimiento económico basados en los conceptos de capital y cambio tecnológico y sus nexos con los recursos naturales y la energía*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Economía, Medellín, 2006, pp. 191.

que demandan los nuevos puestos de trabajo en las instituciones públicas del gobierno y las empresas privadas.

Con la modernidad la aceleración en las actividades laborales y la compresión del tiempo se volvieron los recursos necesarios para intensificar los procesos productivos y transformar las subjetividades en entidades cualificadas para un contexto de dinámicas “más” competitivas en el mercado laboral.

Del extremo opuesto se encuentra el ocio como una “supuesta” expresión de actividad no productiva y sin valor en el mercado laboral. Según Marco Antonio León León⁷⁶, el origen del discurso criminal del ocio se gestó en algunas regiones de América Latina con las reformas Borbónicas en el siglo XVIII, “el ocio era entendido como la motivación inicial de actividades que terminaban por alterar el orden social y la propiedad.” (M. León, 2010:161), y por lo tanto los gobernantes consideraban que las personas desocupadas y no vinculadas a una actividad productiva eran una amenaza potencial para la convivencia en la sociedad.

“Los ociosos eran los agentes del desorden, opuestos a la población útil o activa que se definía por su actividad, que se encontraba debidamente identificada, que ocupaba un lugar determinado en el espacio urbano y que, por ende, podía ser más fácil de controlar.” (M. León, 2010:164), esta mentalidad que consideraba peyorativamente al ocio frente al valor social del trabajo ha tenido repercusión en las sociedades modernas del siglo XX, y ha sido tal su importancia que muchas políticas nacionales han visto la necesidad de consolidar un sistema educativo que garantice la formación de los ciudadanos para un mercado laboral que cada exige mayores calidades de los trabajadores.

⁷⁶ Marco Antonio León León, *De la compulsión a la educación para el trabajo. Ocio, utilidad y productividad en el tránsito del Chile colonial al republicano (1750-1850)*, En: Historia crítica No. 41, Bogotá, mayo-agosto 2010, pp. 160-183.

En medio de esta tensión entre el valor productivo del trabajo y la amenaza social que representa el ocio encontramos a los jóvenes contemporáneos que articulan esta ambivalencia como una práctica sociocultural de mutuas retribuciones, es decir donde se hace posible actuar productivamente desde el ocio o también producir distintas formas de ocio.

No obstante, el ocio en los jóvenes se ha asociado con el tiempo libre, con la desocupación y el desempleo, pero también con la vagancia, la diversión constante y una actitud de *despreocupación* personal. El análisis sobre una racionalidad productiva de los jóvenes, permitirá un acercamiento a los sentidos con los cuales se los representa desde un discurso institucional en La Sub 30, pero también desde el propio discurso de los jóvenes que emerge de sus prácticas sociales.

2.3.2 La productividad y los jóvenes Sub 30

Como consecuencia de integrar las sociedades a la lógica competitiva del mercado en la modernidad tardía, el sujeto productivo se convierte en el horizonte de una identidad socialmente valorada por las relaciones que establece con el sistema productivo y su vinculación a una ciudadanía activa “adulta”⁷⁷. En esta medida la identidad productiva es aceptada como un “recurso humano” que evidencia una participación que representa un aporte a la sociedad. Se considera como improductivo aquello que no genera un bien, producto o servicio a la sociedad, y que no se articula al ritmo del engranaje productivo de la sociedad.

⁷⁷ Aunque la explotación y el trabajo infantil en Colombia es un fenómeno de gran preocupación para los gobiernos en esta última década, existen estudios que manifiestan la urgencia de impulsar políticas y acciones en este sentido, “En Colombia, es reconocido que el trabajo infanto-juvenil es una de las situaciones de mayor trascendencia social y que se requiere una acción urgente y efectiva para mejorar sus indicadores” Flórez, Knaut & Méndez, 1994, citado por Aura Cecilia Pedraza Avella y Rocío Ribero Medina. En: *El trabajo infantil y juvenil en Colombia y algunas de sus consecuencias claves*. En: Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud, CINDE v.4 fasc.1, Manizales. 2006, p.177 - 216

¿Cuál es el proyecto de vida de los jóvenes colombianos? Hombre: llenar esta cabecita de conocimientos, acabar la carrera, salir adelante, meternos en ese mundo, en esa sociedad a ver como la ayudo a cambiar. – Mujer: conocer el país y generar historias a través de ello. – Hombre: Terminar la universidad y viajar por el mundo. – Mujer: Seguir estudiando y ser una profesional exitosa. Sección Vox Pop⁷⁸

Por mucho tiempo se ha homologado el ocio a la desocupación⁷⁹ a los sujetos improductivos o por fuera del sistema productivo, aunque otras perspectivas han querido recuperar el ocio con el calificativo de “ocio productivo”, donde el valor agregado estaría representado por una actividad de tiempo libre en que el sujeto se ocupa de otros asuntos diferentes a un trabajo remunerado. “De ahí que el problema de lo productivo en los jóvenes hay que entenderlo vinculado a la gestión de estas nuevas formas de producción que ya no se limitan al problema de los mayores o menores índices de rentabilidad del capital, o a las maneras específicas de su circulación y reposición, sino que son, en sentido estricto, producción de sociedad”⁸⁰.

La Sub 30 desde sus directores tiene la intención de mostrar discursivamente acciones sobre lo que son y hacen los jóvenes Sub 30 fijando un conjunto de representaciones que aluden a posiciones de sujeto⁸¹ que se legitiman socialmente.

⁷⁸ Esta sección de La Sub 30 se dinamiza a partir de una pregunta que se hace a varios jóvenes que ofrecen respuestas rápidas y cortas

⁷⁹En este caso se hace referencia un estado de inactividad donde un sujeto emplea buena parte de su tiempo en asuntos que no generan réditos, ganancias o valor económico para sí mismo o para los otros. No obstante, el trabajo es distinto al empleo, pues muchas personas trabajan pero no todas están empleadas y devengan un pago o salario por ello.

⁸⁰Oscar Useche Aldana, *Jóvenes y productividad: las nuevas formas del trabajo y el problema del desarrollo humano*, Polis [En línea], 23 | 2009, consultado el 06 agosto 2012. URL: <http://polis.revues.org/1854>; DOI: 10.4000/polis.1854.

⁸¹Ernesto Laclau y Judith Butler plantean que las posiciones de sujeto operan en el nivel discursivo al momento en que una particularidad se fija como diferente de otra, y actúa en un contexto que le otorga una significación que la define dentro de una relación social. Una persona puede asumir en un momento

“Juventud, divino tesoro saben decir algunas personas de cierta edad y parece que ese tesoro otros lo saben aprovechar muy bien; más allá de la riqueza, la fuerza, la belleza cuando somos jóvenes, sobre todas las cosas tenemos tiempo para aprovechar de la mejor manera...”⁸²

En este caso la posición que se afirma en La Sub 30 es la de un sujeto productivo y útil a la sociedad en contraposición a la idea que asocia a los jóvenes con un sentido de ocio negativo o inactividad improductiva que, desde la visión moralista del estado, es necesario controlar y evitar que los jóvenes se desvíen hacia hábitos no adecuados o prácticas “indebidas”. Este imaginario negativo del tiempo libre en los jóvenes ha tenido un fuerte arraigo en la mentalidad de los padres adultos.

El magazín La Sub 30 visibiliza a jóvenes colombianos realizando actividades *productivas* en algún ámbito de la vida en sociedad: grupos musicales, prácticas deportivas, adelantando estudios, la vida en familia, actividades laborales, recreativas, o artísticas. El proceso de selección de estas representaciones temáticas en La Sub 30 evidencia, en sus directores, la intención por mostrar un joven útil a la sociedad e integrado al orden social.

“... entrevistábamos a un chico que estuviera descollando en alguna actividad artística, Valeriano Lanchas es un gran ejemplo de eso, es un tipo que es muy joven pero ya es un

dado varias posiciones de sujeto y constituirse a partir de estas posiciones. Pero “...lo particular sólo puede realizarse con plenitud si mantiene constantemente abierta, y redefine también todo el tiempo, su relación con lo universal.” Ernesto Laclau, *Sujeto de la política, política del sujeto*, en: El reverso de la diferencia: Identidad y política, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 2000, p. 143

⁸² Simona Sánchez, presentado en Emisión del Enero 16 de 2009.

crack. Y que tomó unas decisiones loquísimas, que no son nada normales las decisiones que tomó Valeriano en la vida...” (Claudia Bautista, directora de La Sub 30)

El asombro de la directora del programa por los *alcances* de Valeriano es el indicio de concebir como una situación excepcional de un sujeto por su condición de joven, y que se concibe como “normal” en un sujeto adulto. Resaltar la actividad de este joven lo ubicaba en una relación subordinada de joven-adulto, es decir, un joven que logra estar al nivel de un adulto. De esta manera el discurso implícito de actuaciones de locura pueden estar asociadas a su juventud, aunque finalmente logra “superarlas” en la normalidad de alcanzar metas en el campo artístico. En definitiva presentar resultados destacados en una actividad social aparece como sinónimo de ser productivo.

Por otro lado, La Sub 30 busca visibilizar la relación esfuerzo/premio como resultado de la dedicación y la entrega a una actividad social, y utiliza el ejemplo como recurso discursivo y persuasivo hacia los jóvenes colombianos.

“... por ponerte un ejemplo: Leider Preciado estuvo como invitado en esa entrevista larga de menores de 30 años...en ese momento tenía menos de 30 años y ya había hecho un gol en un mundial. Ya le había tocado irse a vivir allá a España sólo con su señora [...] siempre con la intención de que los chicos no le tuvieran miedo a apostarle al otro lado de la vida, al lado B de la vida.”

Se podría inferir que se parte de un prejuicio sobre los jóvenes colombianos al considerar que son sus miedos o el temor a arriesgar lo que nos los deja “salir adelante” o alcanzar sus metas. De esta manera, la selección de jóvenes talentosos y destacados sesga el sentido de las identidades de los jóvenes Sub 30 al mostrar solamente las

experiencias personales positivas, y con ello representar un sentido productivo de los jóvenes Sub 30. Este es el caso joven Director del Jardín Botánico José Celestino Mutis en Cundinamarca, quien explica lo qué es el jardín, su importancia, y desde donde manifiesta su compromiso con la protección del medio ambiente (emisión miércoles 6 de enero de 2008).

2.3.3 La agencialidad

La idea mediática de hacer de cada joven un protagonista de su propia historia está en la filosofía del discurso institucional de La Sub 30, y en ella subyace la intención de promover la participación diversa y abierta de los jóvenes desde experiencias significativas. En el discurso implícito de estas experiencias se enuncian posibilidades expresivas a partir de las cuales los jóvenes son representados mediante restringidos sentidos de su actuación política y social.

“Muy pocas veces tuvimos personajes [...] nos interesaron los que trabajaban a nivel social, probablemente con inclinaciones políticas. Pero los que tuvimos eran personas que hacían movilización social o lo que se conoce así vulgarmente como trabajo social en su comunidad. Muchos de ellos tenían filiaciones políticas muy fuertes, pero era regla de nuestro programa que de ese tema no se hablara [...] porque es motivo de conflicto y estábamos en lo que te cuento, en tratar de estar todos juntos...” (C. Bautista, 2010)

Se puede evidenciar una pretensión multiculturalista subyacente en el discurso institucional de la convivencia pacífica donde se excluye el tema político y el conflicto. De esta manera el tema político aparece vedado para los jóvenes Sub 30 quedando relegado al ocultamiento.

“[...] porque el día que yo permita que unos chicos que tiene inclinación hacia la izquierda protagonicen un programa, tengo que garantizar que los de la derecha también lo tengan, y los del centro [...] y el tema de la religión también fue complicado [...] es que yo no puedo dejar salir con tanta facilidad al aire al chico cristiano que tiene su banda echando su lora cristiana, porque si lo dejo entrar a él tengo que dejar entrar al satánico...” (C. Bautista, 2010)

De esta manera lo político se expresa como militancia y pertenencia a una colectividad doctrinaria o partidista, y adscrita a una postura ideológica. Sin embargo, en el discurso de los jóvenes que se presenta en el programa, sus expresiones y prácticas culturales emergen como producciones de sentido que llevan implícita una posición política. Pero aquí también, el discurso institucional, opera desde una relación de “adulto” al decidir sobre que se les permite o no hablar a los jóvenes en el programa.

Por otro lado, la sensación de vacío sobre una productividad política por parte de los jóvenes queda latente en sus directores del programa.

“...por otra parte, a mí me parece que cuando yo me fui de la Sub 30, ya era necesario hacer algunas cosas, una de las cosas que me di cuenta que nos estaba pasando era que teníamos que pasar a ocuparnos de temas más complejos, hasta el momento habíamos sido muy inocentes” (C. Bautista, 2010)

Este prejuicio de valorar la juventud en su inocencia y subvalorarle en su relación con la política, les discrimina en sus posibilidades ciudadanas frente a los adultos, que históricamente se han ocupado de estos temas. Es así como el discurso de

La Sub 30 fija una representación de jóvenes con grandes capacidades productivas en el campo cultural y no así en lo político.

En otros apartes el discurso de La Sub 30 se evidencia un reclamo que interpela la inactividad de los jóvenes que implícitamente le atribuyen a su corta edad. “Amigos y amigas de La Sub 30, esperamos que la sobredosis de información que les dimos el día de hoy haya movido por allá algún cable en sus espíritus juveniles y quizá ustedes se motiven a hacer algo con sus vidas que hasta ahora están empezando...” (Simona, 2009), en este fragmento la palabra *sobredosis* opera como una metáfora que invierte el sentido negativo de una acción propia del contexto de los consumidores de drogas –que en su mayoría son jóvenes–, la segunda parte alude a *movido un cable*, acción que se realiza para “ajustar” un equipo que ha dejado de funcionar y que de forma artesanal logra volver a “conectarlo” para que este vuelva funcionar.

El cierre de la frase es una invitación para que *se motiven a hacer algo*, en otras palabras a que dejen a un lado una actitud que puede adquirir distintos valores: abandonar la pereza, dejar pasar el tiempo sin hacer algo “significativo”, dejar *no hacer nada y hacer algo*, en conclusión, es un llamado a que los jóvenes Sub 30 sean productivos en sus vidas.

No obstante, las representaciones que impulsa el discurso institucional de La Sub 30 por visibilizar a los jóvenes colombianos vinculados a la productividad social, se conciben hiperbólicamente mediante una cuidadosa selección de jóvenes y experiencias que así lo expresen.

“Ustedes han visto tres notas distintas en las que se nota que los jóvenes colombianos no es que estemos haciendo cosas demasiado fuera de lo común, pero nuestras maneras de enfocarlas y sentirlas sí que es novedoso: un paseo por el Barrio el Calvario en Cali

por ejemplo tiene un sabor distinto ante los ojos frescos de alguien ansioso por redescubrir el mundo que los autos le han dejado. El entusiasmo de un joven metalero quindiano es suficiente para que su amor por la música contagie a sus oyentes. Y el antiguo arte de percutir tambores y estampar pieles tiene un timbre y un tinte distintos cuando están en las manos de un hombre de la nueva generación...”⁸³

El sentido que subyace en estas representaciones mediadas por la relación jóvenes y productividad es, por un lado, la necesidad de atender reflexivamente las conexiones que vinculan habilidades de personas, intereses culturales y necesidades sociales orientadas a trascender el valor único de la productividad económica hacia una pluralidad de valores que resignifiquen los sentidos de una racionalidad productiva y la vinculen con otras dimensiones de la vida.

⁸³ Camilo Moya, presentador de la Sub 30, emisión de Enero 8 de 2009.

3. Conclusiones

Las representaciones culturales son lugares donde se manifiestan las consecuencias de las luchas de poder entre construcciones de sentido promovidas a través de una pluralidad de discursos cuyo soporte se encuentra en las prácticas sociales, políticas y económicas de las colectividades y grupos humanos.

El interés por participar en este juego de poderes que subyace en las representaciones está relacionado con las ventajas comparativas que se derivan del posicionamiento público de unos sentidos en detrimento de otros, por ejemplo: un modelo de joven responsable y activo se posiciona frente a los jóvenes que optan por no asumir responsabilidades o dedicar mayor y tiempo al ocio, o actividades calificadas como “no productivas”, quienes practican un deporte frente a otros que no tienen esta oportunidad, quienes se dedican a las artes frente a quienes, aun teniendo vocación debe trabajar para ayudar al sustento familiar.

En las luchas por alcanzar una representación cultural los actores sociales involucrados orientan su accionar mediante una diversidad de movimientos, estrategias y dispositivos que utilizan en el ámbito de las prácticas discursivas como por ejemplo la estrategia de autodenominarse y asociarse alguna actividad relevante, las estrategias de presentarse como “jóvenes exitosos” por realizar alguna actividad deportiva, musical o productiva. Igualmente la estrategia de afirmar positivamente cada una de las actividades que realizan los jóvenes que se presentan, frente a la invisibilización de otros que padecen y sufren dramas personales, familiares, o son víctimas de problemáticas sociales como la violencia, el maltrato o la discriminación.

El fijar unos sentidos para representar subjetividades sociales asegura una posición hegemónica desde la cual es posible definir y operar mecanismos para el

control, ordenamiento y dominio sobre quienes se elabora una representación. Representar al Otro es decirle quién y cómo es, es imponerle unas marcas con las cuales estaría obligado a identificarse, es establecerle unos marcos normativos que regulen su actuación y se ajusten a unos intereses políticos, a una visión del mundo y de la sociedad. Así como se pudo observar en el capítulo 2, donde el discurso institucional intentó fijar los rasgos de los jóvenes Sub 30.

Los medios masivos de información son un terreno privilegiado para observar las batallas por la representación cultural debido a las capacidades tecnológicas, estéticas y discursivas que se pueden desplegar en la construcción pública de legitimidades en torno a los sentidos que promueven instituciones, grupos sociales o personas.

Los sentidos que se promueven en las representaciones mediáticas obedecen, en su mayoría, a directrices de políticas institucionales del medio o de otras instancias con las que se establecen acuerdos y convenios para la producción y difusión de mensajes y productos informativos. La telerevista *La Sub 30*, era apoyada por un grupo de instituciones gubernamentales como el Ministerio de Cultura de Colombia, el Ministerio de Educación Nacional y la Comisión Nacional de Televisión, que canalizaron recursos y orientaciones políticas a través del canal público de televisión Señal Colombia.

La matriz filosófica del programa fue el Plan Nacional de Cultura y Convivencia impulsado por el Ministerio de Cultura, y la directriz sobre la cual se asentaba la razón de ser del programa fue “*promover la convivencia entre los jóvenes desde el ámbito de la cultura*”, y fue sobre este eje que se diseñó e impulsó La Sub 30.

El programa de televisión La Sub 30 se convirtió en un espacio representacional a los jóvenes colombianos a partir de un enfoque multiculturalista con tres ejes de

sentido: jóvenes, cultura y convivencia. Sobre esos tres ejes dos se dinamizó el *discurso institucional* presente en el programa mediante los discursos de los presentadores y sus directores.

El formato del programa facilitó la aparición de los jóvenes en sus narrativas y prácticas cotidianas que, paulatinamente, fueron configurando un enfoque de heterogeneidad cultural con tres ejes de sentido, expresiones y prácticas sociales que alimentaron lo que se ha denominado el *discurso de los jóvenes*.

El análisis del discurso de La Sub 30 permitió observar el encuentro de estos dos discursos en pugna por una representación de los jóvenes colombianos. El *discurso institucional* propuso la categoría generacional, bajo la denominación de *Sub 30*, con el fin de agrupar a los jóvenes desde un criterio etéreo.

De tal modo la generación *Sub 30* resultó un significativo vacío imposible de llenar con referentes culturales propios. El límite de edad fue roto como marco temporal por el discurso de los jóvenes quienes evidenciaron su capacidad para navegar e interactuar con objetos, signos y subjetividades de otras temporalidades diferentes a las su “generación”.

Al desaparecer la identidad de los jóvenes asociada a la generación *Sub 30*, emergió una pluralidad de procesos de identificación que fracturaron la pretensión unificadora del discurso institucional. Esta ruptura con la noción de generación, impuesto por el discurso institucional, contradice también el supuesto implícito en la idea de “promover la convivencia entre los jóvenes”, al observar en los fragmentos analizados cómo los jóvenes conviven de manera dialógica, creativa y propositiva con signos y valores de otras generaciones, quedando demostrados su capacidad para la convivencia.

El prefijo “sub” con el que se denomina el programa, minimiza, menoscaba y discrimina a los jóvenes enmarcándolos en una escala de valor que los ubica por debajo de otros actores sociales que pueden gozar de plenos derechos ciudadanos.

Un segundo escenario de lucha por la representación de los jóvenes en *La Sub 30*, estuvo orientado por lo cultural asumido desde el discurso institucional como un medio o recurso a través del cual se viabilizaba la convivencia entre los jóvenes.

De esta manera lo cultural se instrumentalizó entendiéndose como prácticas artísticas y folclóricas externas a las realidades de los jóvenes, es decir, era necesario que los jóvenes accedieran a la cultura mediante su vinculación a actividades artísticas como la música, la danza, el teatro, las artes plásticas como recursos “terapéuticos” para contrarrestar los factores sociales anómalos que impiden que adopten prácticas adecuadas para la convivencia social.

Frente a esto, el discurso de los jóvenes, desde los sentidos de las expresividades presentadas en el programa demostró que la cultura no es un elemento externo a sus realidades, que los jóvenes viven en la cultura y desde allí construyen sus proyectos de vida.

A través de sus expresividades desvirtúan la idea de ser considerados “enfermos sociales” que requieren tratamiento para la convivencia, porque muchas de las consideradas expresiones artísticas son lugares donde construyen diversas formas de convivencia con los otros.

Un tercer ámbito de lucha por la representación de los jóvenes en *La Sub 30*, donde el discurso institucional, promovido por una racionalidad moderna, establece un estereotipo de joven vinculado a la categoría de productividad en la perspectiva de considerarlo “útil a la sociedad” en la medida que asuma las normas y roles para su

desempeño social, algo que en este contexto es considerado propio del mundo de los adultos.

El hecho de seleccionar “jóvenes ejemplares” para las emisiones del programa, insinúa la existencia de jóvenes improductivos o por fuera de un sentido de productividad racional y moderno, pero también deja al descubierto las intenciones excluyentes desde las cuales opera el discurso institucional del programa.

Tal vez aquí es donde el discurso de los jóvenes en *La Sub 30*, arremete con mayor fuerza contra un discurso institucional guiado por una racionalidad moderna que exige ajustarse a sus lineamientos de productividad. Los jóvenes muestran desde sus prácticas sociales y culturales cómo un sentido económico de la productividad resulta insuficiente para comprender y actuar en la complejidad de oportunidad es posible para la realización personal y la generación de los recursos necesarios dentro de una sociedad más justa y equitativa.

El sentido multiculturalista como propuesta de representación de la convivencia social de los jóvenes en *La Sub 30* fragmenta las realidades, superficializa las prácticas sociales y simplifica las expresividades. Lo multiculturalista crea un escenario ausente de diálogos, interacciones e intercambios entre quienes protagonizan sus emisiones. Cada representación dentro del programa aparece en forma independiente, como un fragmento que cuenta su propia historia. Sin embargo, de las entrelíneas de estos fragmentos emergen narrativas y prácticas cotidianas que permiten configurar dentro del mismo programa el discurso de los jóvenes. Lo que se puede observar en las cartas que envían al programa o a través de la página *Web*, pero también en las propuestas musicales y artísticas en el capítulo dos.

Como respuesta a este multiculturalismo institucional, el discurso de los jóvenes en *La Sub 30*, propone y agencia el sentido de la heterogeneidad como representación incluyente, flexible y dialógica que trascienden lo territorial, lo temporal, lo sociocultural y lo situacional, pero a la vez se articula en una compleja red de relaciones continuas necesidades y demandas de los jóvenes.

La heterogeneidad de representaciones sobre los jóvenes se pone en escena cuando se presentan relatos de vida y situaciones sociales donde convergen construcciones que acogen rasgos y elementos de diferentes universos culturales.

Empero, el análisis de los discursos, presentes en las representaciones de los jóvenes en *La Sub 30*, permite evidenciar cómo el discurso institucional sobre los jóvenes es sustituido por la pluralidad de expresiones que configuran el discurso de los jóvenes en el programa, y a través de este circulan múltiples realidades socioculturales de los jóvenes que se hacen visibles en los mismos espacios que abre el programa.

Es decir, son las expresiones que vienen de afuera del programa a través del discurso de los jóvenes las que configuran los sentidos de las representaciones culturales, mientras el discurso institucional se difumina ante su imposibilidad de fijar contenidos que representen a los jóvenes, lo que confirma la idea de que es en el ámbito de las narrativas donde surgen de las prácticas sociales y donde se construyen prácticas de sentido que entran en el juego y la lucha por lograr un lugar visible en el campo de las representaciones culturales de los jóvenes.

4. Referencias

- Acción Social. Sistema de Información para la Población Desplazada – SIPOD, consultado en marzo 9 de 2011, en:
<http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=5>
- ACNUR, *Informe 2010 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Situación Colombia: panorama regional 2011*. Consultado en Marzo 9 de 2011, en:
http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Situacion_Colombia_-_Panorama_regional_-_2011
- Aguaded Gómez, José Ignacio, *El discurso televisivo: los fundamentos semiológicos de la Televisión*, Universidad de Huelva, disponible en:
http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/Especialidad/TecnologiaEducativaG13/Modulo4/unidad%203s1/lec_3_el_discurso_televisivo.pdf
- Augé, Marc, *Los no lugares espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.
- Barker, Cris, *Construcción y representación de raza y nación*, en *Televisión, globalización e identidades*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, 2003.
- Bautista, Claudia, La sub 30 [Programa de Televisión], entrevista de esta investigación, Bogotá, 21-07-2010.
- Benjamín, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en: *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, p. 14
- Biagini, Hugo E., *La identidad, un viejo problema visto desde el nuevo mundo*, en *Nueva Sociedad*, Nro.99, Enero - Febrero 1989, pp. 96-103.
- Biagini, Hugo E., *Entre la identidad y la globalización*, Colección El hilo de Ariadna, Editorial Leviatan, Buenos Aires, 2000. pp. 102.
- Bourdieu Pierre: *La juventud no es más que una palabra*, en *Sociología y cultura*. Conaculta-Grijalbo, colección Los Noventa, México, 1990, pp. 163-173.
- Brito Lemus, Roberto, *Hacia una sociología de la juventud algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud*, en *Última Década* N°9, CIDPA Viña del Mar, 1998, pp. 177-188.
- Centro de Investigaciones Sociojurídicas de la Universidad de la Sabana – Programa presidencial Colombia Joven – PNUD, *Empleo y juventud: en busca de alternativas, La situación laboral de los jóvenes*, Bogotá, Noviembre, 2004.

- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), “Trabajo”, *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe 2010*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2010
- Dávila León, Oscar, *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes*, en: Última década No. 21 CIDPA Valparaíso, Diciembre 2004, p. 83-104
Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE, *Proyecciones quinquenales de población por edades simples y sexo, 2006 – 2020*, Bogotá, 2008.
- Donoso Romo, Andrés, *Identidades nacionales y postnacionales en América Latina. Aportes y preguntas desde las comprensiones de Jürgen Habermas*, Sociedad Hoy, Primer semestre, No. 010, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, pp. 73-83, 2006.
- Duran Vásquez, José Francisco, *La construcción social del concepto moderno de trabajo*, en: Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, No. 13, Publicación electrónica de la Universidad Complutense, 2006.
- Fairclough, Norman. *El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades*. En *Discurso & Sociedad*, Vol. 2(1) 2008, p. 174. Consultado en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Fairclough.pdf>
- Ferro, Germán, “*Ídolos del fútbol e identidad nacional*”, Gaceta No. 47, Asociación de Revistas Culturales Colombianas – ARCCA, Bogotá, 2001.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Fabula Tusquets Editores, 1ª. Edición, 1999.
- Gómez García, Pedro, *Para criticar la antropología occidental. 1: Etnocentrismo y nueva crítica de la razón*, en: *Gazeta de Antropología*, N° 3, 1984, Artículo 07.
- González Requena, Jesús, *El discurso televisivo: Espectáculo de la posmodernidad*, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1997.
- Granda Carvajal, Catalina, *Elementos para una crítica a las teorías del crecimiento económico basados en los conceptos de capital y cambio tecnológico y sus nexos con los recursos naturales y la energía*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Economía, Medellín, 2006.
- Guzmán Burgos, Daniel Mauricio, “*La sub 30*” en El clavo.com, Edición No. 24, 25.08.2006, disponible en <http://www.elclavo.com/entretenimiento/television/la-sub-30/>
- Hall, Stuart, edit., *Representación: Cultural Representations and signifying Practices*. London Sage Publications, 1997, Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas en: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.StuartH.PDF>

- _____ *Estudios culturales: dos paradigmas*, Revista Causas y azares, N° 1, 1994
- Hidalgo Hernández, Verónica, *Cultura, multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad: evolución de un término*, en: Universitas Tarraconensis: Revista de ciències de l'educació, N° 1, 2005, págs. 75-85.
- Hobsbawm, Eric, en: *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica Grijalvo Mondadori, 1997
- Jiménez, Gilberto, *La sociología de Pierre Bourdieu*, San Andrés Totoltepec, México, Instituto de Investigaciones de la UNAM, 1997
- Laclau, Ernesto, *Sujeto de la política, política del sujeto*, en: El reverso de la diferencia: Identidad y política, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 2000.
- Larraín, Jorge, *La identidad latinoamericana, teoría e historia*, Revista Estudios Públicos, 55 invierno 1994.
- Lash Scott y Urry John, *Sujetos reflexivos*, en: Economías de signos y espacios, sobre el capitalismo de la posorganización, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998
- Lozano Iciar, María Urbieto, *Nociones de Juventud*, Última Década N°18, CIDPA Viña del Mar, abril 2003, pp. 11-19.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, *La construcción social de la condición de juventud*, en, *Viviendo a Toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, pp. 3-21.
- Martín Barbero, Jesús, *Jóvenes: comunicación e identidad*, en Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura, febrero, N. ° 0. Madrid: OEI, 2002. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm> [consultado: Julio de 2012]
- Mayo, Gonçal, *Fundamentación de la metafísica y la gnoseología del sujeto en Descartes*, en Revista pensamiento, Volumen 53, No. 205, 1997, pp. 3-31
- Melo, Jorge Orlando, *Contra la identidad*, en: El Malpensante, No. 74. Noviembre – diciembre, Bogotá, 2006. [En línea] <http://www.elmalpensante.com>
- Muñoz G., Germán, *Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI*, Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, Vol. 1, No. 1, Centro de estudios avanzados en niñez y juventud, Universidad de Manizales, 2003, en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol1/art5.htm>, consultado marzo 12 de 2012.
- Ovalle, Lilian Paola, “*Las fronteras de la narcocultura*”, en La frontera Interpretada. CEC-Museo UABC, 2005, en: <https://sites.google.com/a/paolaovalle.com/www/home/articulos>

- Pedraza Avella, Aura Cecilia y Ribero Medina, Rocío, en: *El trabajo infantil y juvenil en Colombia y algunas de sus consecuencias claves*, en: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE V.4 *fasc.1*, Manizales. 2006, p.177 – 216
- Plazas Diana y Ruíz Sara, *Política pública de juventud*, en Juventud: Un compromiso hacia el desarrollo del país, Fundación Saldarriaga Concha, Panamericana formas e impresos S.A., Bogotá, 2005.
- Rey, Germán, “la escuela y el consumo cultural”, en Al tablero, No. 45, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Abril-Junio 2008, en <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-168343.html>
- Rodríguez C., Francisco, *Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales*, en revista Comunicación, vol. 12, número 001, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Cartago, Costa Rica, 2002, pp. 1-31
- Rodríguez C., Francisco, *Modernidad e identidad cultural en América Latina*, Káñina, en: Revista Artes y Letras, Universidad de Costa Rica. Vol. XXVIII (2), 2004, pág. 237-255
- Rose, Nikolas, *Identidad, genealogía, historia*, en: Cuestiones de identidad cultural, (Comp.) Stuart Hall y Paul du Gay, 1ª. Edición, Buenos Aires, Amorrortu, 2003
- Sarmiento A., Libardo, *Política pública de juventud en Colombia, logros, dificultades y perspectivas*, en: Construcción de políticas de juventud: Análisis y perspectivas, 1ª. Edición, Programa Presidencial Colombia Joven / Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales-GTZ-UNICEF, Marzo 2004, pp. 115 - 194
- Torres Carrillo, Alfonso, *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de UNAD, Bogotá, 1999, pp. 241
- Useche Aldana, Óscar, *Jóvenes y productividad: las nuevas formas del trabajo y el problema del desarrollo humano*, Polis [En línea], 23 | 2009, consultado el 06 agosto 2012. URL: <http://polis.revues.org/1854>; DOI: 10.4000/polis.1854.
- Van Dijk, Teun, *El análisis crítico del discurso y el pensamiento social*, Athenea Digital, 1, 2001, pp. 18-24, Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>
- Vergara Estévez, Jorge y Vergara del Solar, Jorge, *Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana una reflexión sociológica*. Revista de Ciencias Sociales (CI), número 012, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, 2002, pp. 77-92
- Yúdice, George, *Industrias culturales y desarrollo culturalmente sustentable*, en: Conaculta, Industrias culturales y desarrollo sustentable, OEI, México, 2004.

ANEXOS

ANEXO 1. Copia de programa de televisión en formato DVD: La Sub 30

El presente anexo contiene emisiones del programa de televisión La Sub 30, de los cuales se extractaron los fragmentos para el análisis del presente trabajo. El programa es independiente en su temática, cuya selección se hizo con base en una previa revisión de quince programas pregrabados en formato VHS. En razón a que fueron grabados en este formato es posible que se vea disminuida su calidad técnica en su imagen y sonido. Para efectos del presente trabajo se incluye copia en físico en formato DVD para uso y manejo de los miembros del tribunal.